

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

PSICOLOGIA SOCIAL

REVISION BIBLIOGRAFICA SOBRE LAS INFLUENCIAS

EN EL DESARROLLO DE LOS ROLES SEXUALES.

SEMINARIO DE INVESTIGACION

EUGENIA E. VALDES VALEZZI

1981

22-2-84 9/10

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	3
CAPITULO I: LA IDENTIFICACION	8
CAPITULO II: LAS VARIABLES FAMILIARES	39
CAPITULO III: EL AUTOCONCEPTO	75
CAPITULO IV: FACTORES SOCIALES Y CULTURALES: UNA AL-- TERNATIVA	98
SUMARIO Y CONCLUSIONES	137
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	151

INTRODUCCION

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la mujer norteamericana empieza a participar activamente en la fuerza laboral, demostrando capacidades para realizar eficientemente las labores que se le encomiendan.

Con ello, ciertas creencias que se tenían acerca de las diferencias entre hombres y mujeres empezaron a ser cuestionadas: ¿Es verdad que somos tan diferentes? ¿Qué es lo que permite que el hombre tenga ciertas características y la mujer otras? ¿Estas diferencias, son innatas o son adquiridas?

El objetivo de esta investigación es hacer una revisión bibliográfica de las investigaciones recientes sobre las influencias sociales y culturales en el desarrollo de los roles sexuales, hacer un balance de las diversas teorías actuales o de existencia reciente al respecto, sugerir investigaciones futuras al respecto, y dar una alternativa teórica posible de roles sexuales mediante el modelo de la androginia.

Para ello se recurrió al Journal of Psychological Abstracts en donde se obtuvieron una serie de artículos que abarcan el período de 1952 a 1977, siendo la mayor parte de ellos representativos de muestras norteamericanas.

El presente trabajo presenta las limitaciones siguientes; Fue imposible localizar algunos artículos; aunque el objetivo general se logró al recopilar al menos la mayoría de los rela-

cionados con los temas descritos, así como que dichos artículos son en su mayoría de estudios realizados en E.U.; Canadá y algunos países europeos, los cuales tienen condiciones culturales - diferentes a las de nuestro país.

La revisión bibliográfica indicada se centro en el análisis de los resultados de como los elementos de la identificación sexual, en niños y adolescentes, el aprendizaje de los roles sexuales, las influencias culturales y sociales al respecto tanto en la familia como en la sociedad - y la imagen que ellos tienen de sí mismos en relación a sus diferentes sexuales, los llevan a la adopción de formas de conducta estereotipadas o tradicionales, las cuales, se oponen al modelo que la androginia - postula como el más adecuado para un desarrollo sexual más armónico.

La identificación es un proceso por el cual, a través de las leyes del aprendizaje, los niños y adolescentes incorporan en sí mismos el rol de un sexo dado y las reacciones inconscientes características de ese rol.

Un niño entrega su lealtad emocional a uno de sus padres e intenta duplicar en su propia vida los ideales, actitudes y conducta del padre con el cual se trata de identificar.

Inicialmente, la identificación de niños de ambos sexos ocurre con la madre, debido a la intensidad y la extensión de su relación con ella. Más tarde, el padre se convierte en la fuente fundamental de gratificación del hijo varón y le permite

participar más en sus propias actividades. Así por ejemplo, si el padre está ausente del hogar, su hijo de edad pre-escolar - probablemente se retrase en adquirir formas de conducta adecuada. El grado de afecto otorgado por el padre, es también un -- factor muy importante en la identificación.

Y así, ésta es grandemente afectada por el nivel en que el niño percibe a su padre o a su madre como gratificante, castigador, poderoso, competente, afectuoso y a la armonía de - la unidad padre-madre.

Los estereotipos masculinos y femeninos de nuestra - cultura se manifiestan en la sociedad a través de las acciones individuales de los padres, los maestros, los compañeros y los grupos sociales, ejerciendo su influencia en el proceso de identificación.

A través de estos reforzamientos, es como el niño se separa de la identificación temprana con su madre y se mueve - más a la identificación con el padre y como la niña, ante los - reforzamientos negativos de nuestra cultura, se identifica a - través de formas de conducta de la madre. Y los niños aumentan su autoconcepto con la edad y las niñas lo debilitan.

Las interacciones de los padres con los hijos desde las primeras horas de su nacimiento hasta la adolescencia determinan la creación de estereotipos sexuales. La conducta de juego desde el primer año de vida es diferente en niñas y en niños resultando en una serie de actividades "masculinas" y "femeninas".

nas".

Los niños y niñas a su vez, tienen una serie de conductas que estimulan a sus padres de manera diferente, provocando, consecuentemente tratamientos diferentes hacia el niño y la niña.

Los padres, dependiendo del propio sexo y del sexo - de su hijo, darán también un énfasis diferente a su interacción verbal, su calidez, restrictividad y reacciones a la dependencia y agresión del niño, determinándole consecuentemente diferentes tipos de conducta.

Unido al proceso de identificación, existen factores diversos que influyen en ambos sexos en relación con el autoconcepto. Diferencias que existen entre hombres y mujeres con relación al logro, las causas y factores sociales que determinan que la mujer tenga un auto-estima baja en relación al hombre.

Se revisaron una serie de causas por las que la femineidad está asociada a un pobre autoconcepto. La relación de la auto-imagen al concepto de una mujer femenina, y la percepción de la mujer de este concepto con respecto a la imagen que tiene el hombre. Las diferencias que existen entre un hombre y una mujer con respecto a la forma de lidiar con valores, problemas y el logro de metas, también, están determinadas por la imagen que tienen de sí mismos.

Se examinaron también algunas de las características similares de ambos sexos en relación a su autoconcepto.

Se revisó cómo la cultura, mediante una serie de agentes, perpetúa la estereotipación de los roles sexuales aprendidos en la edad temprana, así como la asignación diferencial de teorías propicia el desarrollo de las características consideradas como masculinas y femeninas.

La androginia ofrece a la Psicología un nuevo modelo de desarrollo psico-sexual de masculinidad y femeneidad.

Esta postura rompe con la tradición de clasificar a la mujer como más sensible y amorosa que el hombre, o al hombre, como más inteligente y capaz en el trabajo.

Este modelo ayuda a ampliar las perspectivas del hombre y de la mujer tanto en su autoconcepto, roles sexuales, socialización como en su desarrollo integral, ya que en esta postura se pueden aceptar los roles femeninos y masculinos para -- cualquiera de los sexos sin que esto cause conflicto.

CAPITULO I

LA IDENTIFICACION

A continuación se hace una revisión de la literatura más creciente de investigaciones sobre la identificación y su influencia en el desarrollo de los roles sexuales.

Para ello es necesario decir que se tomará por indentifi-
cación un proceso por el cual a través de las leyes del aprendiza-
je, los niños y adolescentes incorporan en si necesarios el rol de
un sexo dado, y las reacciones inconscientes características de --
ese rol.

Stoke (1950) lo mismo que varios otros investigadores del
campo del desarrollo infantil, de la teoría de la personalidad y la
psicología clínica, están de acuerdo en que la identificación es un
concepto fundamental. Aunque existen diferencias en la forma como
el concepto es usado, generalmente implica que "un niño concede su
alianza emocional a uno de sus padres y trata de duplicar en su --
propia vida los ideales, actitudes y conducta del padre con el ---
cual se está identificando".(1).

Payne D. y Mussen P. (1955) encontraron una amplia con--
gruencia alrededor de los siguientes conceptos y a partir de ellos
diseñaron un experimento para probar cuatro hipótesis, haciendo -
uso de similitudes reales entre padres e hijos, como una medida de
la identificación. (2).

Como fue demostrado por Morwrer O.H. (1950) y Sears (1953)

los niños de ambos sexos se identifican con sus madres inicialmente ya que es más probable que desarrollen vínculos emocionales con ella y que encuentren gratificante, su participación en, y la imitación de sus actividades. Más tarde el padre se convierte en la fuente fundamental de gratificación para el niño. Aquél se asocia más con su hijo y le permite participar en las actividades con él. Al mismo tiempo, la sociedad demanda que el niño adopte el rol sexual adecuado. Por estas razones, el niño varón cambia de una identificación con su madre a una identificación con su padre. (3)

Sears, Pintler y Sears (1946) demostraron que si el padre está ausente del hogar, su hijo de edad preescolar probablemente se retrase en adquirir formas de conducta sexual adecuadas. Pero, la mera presencia del padre de sexo igual en el hogar no es suficiente para promover la identificación con él. (4)

Stoke en 1950 demostró que el proceso es influenciado -- también por el grado de afecto otorgado al niño por la persona con la cual se intente la identificación y la extensión en la cual las necesidades del niño son gratificadas por la misma. (5).

Las hipótesis que Payne y Mussen querían probar son las siguientes. (6)

I. El grado en que los niños se identifican con sus padres está relacionado al grado con el cual ellos lo perciben como gratificante; o sea que tan bondadoso y afectivo lo perciben.

II. El grado de la identificación con el padre relacionado con la extensión en la cual el padre es visto como relativamente más gratificantes que la madre.

III. El grado de la identificación con el padre en niños está relacionado a la extensión en la cual ellos perciben a sus familias (los padres como una unidad) como gratificante.

IV. Entre niños, un alto grado de identificación con el padre conduce a un ajuste social y emocional adecuados.

Para dicho experimento se administraron cincuenta preguntas del Inventario Psicológico de California (California Psychological Inventory) a niños de secundaria y a sus padres. La extensión de la identificación con el padre fue medida restando el número de preguntas a las cuales la madre y el hijo respondieron idénticamente del número de preguntas a las cuales el padre y el hijo respondieron idénticamente. Posteriormente a los veinte niños con la más alta identificación se les hizo una prueba de frases incompletas. Estas frases hacían referencia a relaciones psicológicas adecuadas y gratificaciones concretas con los padres, considerados individualmente y como una unidad.

Los resultados mostraron una correlación significativa entre una alta identificación con el padre y la percepción del mismo como una persona altamente gratificante y afectiva, lo cual confirma la hipótesis I. Hubo alguna evidencia de que la diferencia entre el valor percibido de la gratificación entre el padre y la madre (en favor del padre) sería mayor para los niños altamente identificados con el padre, lo cual demuestra la hipótesis II. Una fuerte identificación con el padre estuvo asociada con la percepción de relaciones altamente grati-

ficantes y afectivas con ambos padres, lo cual demostró la hipótesis III.

Como un resultado colateral en el estudio, se encontró una alta correlación entre el grado de identificación con el padre y las actitudes de masculinidad de los niños sujetos del mismo, y que las madres relativamente masculinas tienden a inhibir una fuerte identificación de sus hijos con el padre. De acuerdo con calificaciones dadas por los maestros de los niños participantes en el experimento que estaban más fuertemente identificados con el padre, al respecto de nueve características de personalidad, resultó que éstos eran más calmados y amigables que sus compañeros menos identificados. (7)

Posteriormente (1958), Mussen y Distler llevaron a cabo una investigación para determinar la validez de tres hipótesis acerca de la identificación de los niños con los padres: (8)

La identificación por desarrollo, según ha sido definida por Mowrer (1950), Payne y Mussen (1956) en el sentido de que la identificación con el padre depende de una relación positiva y afectuosa entre padre e hijo, la identificación defensiva que según A. Freud (1937) y Mowrer (1950), el cambio de identificación del niño para con el padre comienza durante la fase edípica de su desarrollo y es motivada por temores y ansiedades relacionadas con la hostilidad hacia su padre. Así --

que, identificándose con su padre, los temores del niño, de una contra-agresión por parte de su padre, son reducidos y al mismo tiempo obtiene por substitución la atención y el afecto de su madre. Y la identificación por role-playing según Brim (1958), Contreil (1942) y Parsons (1955), quienes sostienen que esa identificación depende en el poder, del identificando, o sea, una combinación de su nivel de gratificación y de su potencial de amenaza o castigo. (9)

Se supuso que, para niños pequeños, la demostración de intereses sexuales apropiados es una indicación de su identificación con el padre, y que el grado de esta identificación puede ser estimado a partir de la intensidad de dicha demostración. Las cualidades gratificadoras-protectoras y amenazadoras punitivas del padre, fueron evaluadas en términos de la percepción de las mismas por el niño, más que en términos de la conducta real del padre, de acuerdo con un criterio que ya había sido usado en estudios previos (Levin y Sears 1956; P. -- Sears 1953 y otros, 1957).

Se plantearon las siguientes interrogantes:

1. ¿Cómo perciben a sus padres los niños que están fuertemente identificados con ellos (es decir, niños altamente masculinos en sus intereses?
2. ¿Cómo básicamente protectores-gratificadores, como lo prediciría la hipótesis de identificación por desarrollo?

3. ¿Como amenazadores-castigadores, de acuerdo a la hipótesis de identificación defensiva?

4. ¿Como agentes poderosos de ambos premio y castigo, como lo sostiene la hipótesis de identificación por role-playing?

De acuerdo con la teoría psicoanalítica y la información clínica, el último período pre-escolar es crítico en el cambio de la identificación femenina a masculina del niño, por esta razón, la investigación se hizo en 38 niños varones de jardín de niños.

Se aplicó a estos niños la Escala IT para niños (IT-Scale for Children, ITSC), que es una prueba proyectiva de preferencias de roles sexuales (Brown, 1956), que consiste en 36-tarjetas con dibujos que muestran varios objetos, figuras y actividades asociadas comunmente con roles masculinos o femeninos. Se le da una tarjeta al niño con una figura que no tiene indicado el sexo, y en seguida se le presentan grupos de dibujos de juguetes con posibilidades de elección por pares, pidiéndole que seleccione los juguetes que le gusten. Al hacer la selección el niño proyectará su preferencia de rol sexual.

Los niños que obtuvieron los más altos porcentajes de preferencias masculinas y los que tuvieron menores, fueron separados en dos grupos para aplicarles pruebas adicionales,

consistentes en una sesión de juego con muñecos que representaban al padre, a la madre y a un niño. Los muñecos se usaron para representar ciertas historias familiares en las que los niños demostraban la forma en que percibían a sus padres individualmente o como una unidad protectora-castigadora.

Los resultados fueron muy consistentes con la hipótesis de identificación por desarrollo, ya que apoyaron la predicción de que los niños pequeños se identificarían más fuertemente con sus padres y por tanto adquirirán intereses masculinos, si percibían a sus padres como altamente protectores y gratificantes.

Los mismos datos también parecen prestar apoyo a la hipótesis de identificación defensiva, la cual prediría que -- una alta identificación masculina, estaría relacionada a una -- imagen del padre amenazador-castigador. Los niños altamente -- masculinos tienden a atribuir más castigo a los padres en los -- juegos con muñecos que aquellos niños con baja identificación -- masculina.

Los resultados demostraron que el grado de identificación por role playing varía con la intensidad de la interacción del niño con el padre y el grado en que éste tiene poder sobre él, es decir, controla sus premios y castigos.

En resumen, el análisis de la información produjo -- evidencia consistente con las tres hipótesis que se sometieron

a comprobación.

Como había sido predicho por la hipótesis de identificación por desarrollo, los niños pequeños que estaban fuertemente identificados con el rol masculino percibieron a sus padres como más protectores y gratificantes.

De acuerdo a la hipótesis de identificación defensiva, los niños fuertemente identificados con el padre, percibieron a sus padres como más castigadores-amenazadores.

También aquellos niños que habían logrado una identificación masculina importante, vieron a sus padres como fuentes poderosas de premios y castigos, lo que está de acuerdo a la teoría del roleplaying, la cual mantiene que los niños asimilán más fácilmente el rol de un individuo con el que tienen -- interacciones intensas, especialmente si dicho individuo es poderoso.

Para Payne y Mussen, la teoría del role playing, con su énfasis explícito en la importancia del premio y del castigo en lo que se refiere al aprendizaje del rol sexual, integra de mejor manera todos los datos obtenidos en esta investigación. (10)

Tratando de poner orden y claridad a la vasta existencia de investigaciones aparentemente confusas y contradictorias sobre la identificación, Lynn D (1959) desarrolló una teoría sobre la influencia de las diferencias sexuales en la identifi

cación masculina y femenina, a partir de los resultados más importantes de esas investigaciones anteriores. (11).

En su investigación hace en primer lugar una diferenciación del concepto de identificación con otros conceptos similares. Se clasifica el concepto considerablemente contrastándolo con el de "preferencia de un rol sexual", desarrollado por Brown (1956), (12) el cual se refiere al deseo de adoptar la conducta asociada con un sexo o el otro, o la percepción de tal conducta como preferible o más deseable. Este concepto ha sido medio ampliamente por diferentes investigadores (Fortune-Survey 1946, (13) Gallup 1955, (14) Terman 1938) simplemente preguntando a los sujetos de estudio, si han deseado alguna vez pertenecer al grupo del sexo opuesto. También, haciendo que en el caso de niños, éstos manifiesten sus preferencias por objetos o fotografías de objetos, características de un sexo u otro. (15) (Brown 1956) 1957).

Posteriormente Willian D. Ward (1968) adicionó el concepto de "adopción de un rol sexual", el cual se refiere a la adopción real de la conducta característica de un sexo o el otro, no simplemente al deseo de adoptar tal conducta. (16).

El término "identificación con un rol sexual" (Biller y Borstelmann 1967) se reserva para referirse a la incorporación real del rol de un sexo dado, y a las reacciones inconscientes características de tal rol. (17) Así una persona puede

estar identificada con el sexo opuesto, pero por conveniencia adopta mucho de la conducta característica de su propio sexo. Puede también preferir el rol de su propio sexo, aunque esté- identificado con el opuesto.

La "adopción de un rol sexual" se refiere así, a la conducta expuesta característica de un sexo dado, y la "identificación con un rol sexual" se refiere a un proceso más básico característico de un sexo dado.

En el desarrollo de esta formulación teórica, se parte del principio de que el proceso de desarrollo de identificación masculina y femenina no es universal, sino que es afectado notablemente por la altura.

Se considera, primero, que el proceso de identificación sigue las leyes del aprendizaje.

Y después, que para los niños, identificarse con la madre (o con quien hace ese papel) es la experiencia de aprendizaje más temprana, de tal suerte que una de las mayores diferencias sexuales en desarrollo de la identificación de un niño varón, es que éste debe cambiar su identificación inicial con la madre, a identificarse con el rol masculino, mientras que las niñas no tienen que hacerlo.

El cambio de identificación comienza cuando el niño descubre que en alguna forma, no pertenece a la misma categoría sexual que su madre, sino a la del padre; y que su mundo-

se modifica día a día hacia uno de hombres, ya que en la temprana infancia está rodeado casi exclusivamente de mujeres. La ideología de nuestra cultura en general, y las demandas sobre el pequeño en particular, son masculinas por naturaleza. En este medio, escaso de modelos masculinos, sin embargo, se le impone un rol masculino estereotipado y convencional, como ha sido demostrado por Sheriffs y Jarrett, (1953), quienes demostraron que los hombres y las mujeres comparten los mismos estereotipos al respecto de los dos sexos. Encontraron que "... virtualmente ninguna conducta ni cualidad escapa de ser incluida en cualquiera de ambos un estereotipo femenino o masculino, y que estos estereotipos son, substancialmente, los mismos ya sea que se trate de un hombre o una mujer". (18).

Las conductas masculinas son constantemente reforzadas en los niños, se le castigan las conductas contrarias, además de que es premiado simplemente por haber nacido hombre a través de un sin número de privilegios que se conceden a los niños, pero no a las niñas. Así el niño aprende a preferir el rol masculino, lo adopta enseguida y con el tiempo se identifica con él. A través del reforzamiento del sistema altamente desarrollado de premios y castigos de la cultura, la identificación del niño varón aprendida al principio se debilita y la reemplaza por la identificación con un rol masculino estereotipado, aprendida posteriormente.

Al dejar la infancia la niña pasa de un mundo de mu⁷
 jeres a un mundo de hombres, y no recibe reforzamiento adecua
 do por adoptar el rol femenino, ni castigos por adoptar el --
 masculino. Es castigada, simplemente por haber nacido mujer.]

comentarios

Esta formulación teórica, se apoya además en los re
 sultados encontrados por smith (1939) en el sentido de que: -
 (19)

a) Con el crecimiento, los niños varones tienen una
 opinión cada vez peor de las niñas, y que

b) Los niños tienen cada vez una mejor opinión de -
 ellos mismos y las niñas una más pobre opinión de ellas mismas.

Otro apoyo, son las conclusiones de Douvan (1957) -]
 de que el rol de una niña adolescente está muy mal definido -
 por la cultura, pues por no estar casada todavía, no puede ju
 gar su rol primario de esposa y madre. También, ya que su ob-
 jetivo primario es el matrimonio y la familia, sus planes voca
 cionales no implican el mismo compromiso con una carrera que
 los planes vocacionales de los varones. Douvan concluye que:-
 las niñas pueden hacer muy poco con respecto a los aspectos-
 más importantes de la identificación femenina, antes de casar
 se. (20) .

comentarios

Las niñas sin embargo, tienen consigo como modelo +
 de identificación al mismo sexo, existiendo entonces mucho --
 aprendizaje de tipo incidental, del contacto con la madre, re

A

sultanto así que las niñas tienden a identificarse específicamente con aspectos del rol de su propia madre y no con un modelo estereotipado.

Culturalmente sin embargo, la niña es afectada por muchas presiones culturales y esta formulación teórica considera que el prestigio y los privilegios concedidos a los niños varones y no a las niñas, y la falta de castigo por adoptar aspectos del rol masculino, producen un efecto debilitante, lento, corrosivo de la identificación femenina de las niñas. Al contrario, el prestigio y los privilegios concedidos a los varones, los premios por adoptar el rol masculino y los castigos por no hacerlo, producen un efecto reforzante en la identificación masculina de los niños.

Con este fundamento teórico David B. Lynn propone las siguientes hipótesis: (21).

1. La identificación del niño varón pequeño, con su mismo sexo, no es muy firme debido a que tiene que cambiar de una identificación inicial con su madre. Por otra parte para las niñas, su identificación inicial femenina es relativamente firme. La cultura, sin embargo, refuerza en el niño varón la identificación masculina en forma más adecuada que como refuerza la identificación de la niña con el rol femenino. Consecuentemente con el aumento en la edad, los varones están -- más firmemente identificados con el rol masculino y las niñas

lo están menos firmemente con el rol femenino.

2. La cultura ofrece más prestigio y más ventajas al varón que a la niña. Consecuentemente una mayor proporción de niñas, en comparación con los niños, mostrará preferencia por el rol del sexo opuesto.

3. Es más común que los niños sean más castigados -- que las niñas por adoptar aspectos de rol sexual opuesto. Por lo tanto, una mayor proporción de niñas, en comparación con -- los niños, adoptará aspectos del rol del sexo opuesto.

4. La niña tiene más contacto con su modelo real de identificación del mismo sexo que el niño. Mientras que, la -- cultura expresa claramente un modelo estereotipado para niños.-- Consecuentemente, los varones tienden a identificarse con un -- estereotipo cultural del rol masculino, mientras que las niñas se identifican con aspectos específicos del rol de su propia madre.

El autor prueba posteriormente estas cuatro hipóte-- sis contra resultados previos obtenidos en diversas investiga-- ciones llevadas a cabo desde 1938 a 1959 en niños, adolescentes y adultos tanto en Estados Unidos como en Europa, para encon-- trar que tales hipótesis son en forma general apoyadas por di-- chas investigaciones y que la formulación teórica por él plan-- teada en cuanto al proceso por el que se lleva a cabo la identi-- ficación sexual y la diferenciación entre los conceptos de pre

ferencia, adopción e identificación sexual ayuda en forma importante a aclarar datos y conclusiones que previamente habían parecido confusos y contradictorios.

A continuación se resumen algunos resultados de investigaciones previas contra las que fueron probadas las hipótesis antes expuestas.

Si la hipótesis 1 es válida, la tendencia hipotetizada debería reflejarse, por medio de la prueba de dibujar figuras, en el sexo de la figura dibujada primero. Estudios al respecto de Jolles (1952), Morris (1955), Tolor (1955), Weider -- (1950) y Moller (1953), (22) demuestran que para niños y niñas pequeñas, una mayor proporción de las niñas, dibujan la figura de su propio sexo primero y con niños mayores la tendencia se cambia a lo opuesto y así una mayor proporción de niños que de niñas, dibujan la figura de su propio sexo primero.

Jolles (1952), encontró que con niños de 5 a 12 años, una proporción significativamente mayor de niños más jóvenes - dibujaron a la figura de sexo opuesto en comparación con lo que hicieron los niños mayores. Una proporción significativamente alta de niñas de 11 y 12 años dibujaron primero la figura del sexo opuesto, en comparación por lo hecho por los niños de la misma edad. (23)

Lynn y Sawrey, reportaron que niños Noruegos de 8 y 9 años a quienes se pidió dibujaran una familia, encontraron -

que una mayor proporción de niñas dibujaron la figura del mismo sexo primero, más grande y con más detalle. (24).

Brown y Tolor (1957) combinaron resultados de diversas investigaciones encontrando que sujetos de edad universitaria en el 91% de los casos, los hombres dibujaron la figura masculina primero, mientras que sólo 67% de las mujeres dibujaron la figura femenina primero. Todo esto comprobando la primera hipótesis. (25).

Sin embargo Brown y Tolor en 1957 reportaron evidencias que conducen a sugerir que el dibujo de figuras humanas puede ser una medida inadecuada de identificación sería por tanto muy adecuado revisar nueva información acerca de la validez de esta prueba.

En relación con la hipótesis 2, Rabban en 1950 pidió a 300 niños de 30 meses a 8 años que seleccionaran los juguetes entre los cuales había típicos masculinos y típicos femeninos. Además, que escogieran el muñeco que más se les pareciera e indicaran su sexo y si querían ser papá o mamá cuando fueran mayores. (26).

Los resultados no indicaron diferencia entre los de 3 años, pero en el resto de los niños mostraron más preferencias masculinas que las niñas preferencias femeninas.

En 1957 Brown administró la prueba de la Escala "IT" a 303 niños y 310 niñas de 5 1/2 a 11 1/2 años, que consiste-

de figuras asociadas con el rol de un sexo en contraste con el otro; encontrando que los niños mostraron una preferencia más fuerte por el rol masculino que las niñas por el rol femenino, particularmente en todos los grados abajo del quinto. Encontró que las niñas a nivel de jardín de niños mostraron una tendencia caracterizada por una preferencia relativamente igual por los elementos masculinos y femeninos y que las niñas del primero al cuarto mostraron una preferencia más fuerte por el rol masculino que por el femenino. En contraste con las niñas de grados inferiores, las del quinto grado mostraron una preferencia predominante por el rol femenino. (27).

La prueba de juego estructurado con muñecos de Lynn (Lynn: 1955, 1957, Lynn y Lynn, Lynn y Sawrey, Tiler, 1958) -- fue usada en el estudio de 80 niños noruegos de 8 y 9 años. Esta es una prueba proyectiva con muñecos representando a la familia y grupos de amigos. En la prueba de elección de compañeros de juego, una mayor proporción de niñas eligieron al muñeco -- masculino. Entonces, a pesar de que estas niñas habían dibujado la figura de la madre primero y más grande y con más detalle, de todos modos prefirieron el niño de sexo opuesto. (28).

Estos resultados son consistentes con estudios de preferencia de rol sexual en adultos (Fortune 1946, Gallup 1955 y Terman 1938) en los cuales se preguntó a hombres y mujeres si-

habían deseado alguna vez pertenecer al sexo opuesto. Los resultados mostraron que menos del 5 % de los hombres adultos, en contraste con hasta 31% de las mujeres recordaron que habían conscientemente deseado ser del sexo opuesto. (29)

Todos estos resultados en general, soportan la hipótesis de que más mujeres prefieren el rol sexual masculino que hombres pudieran preferir el femenino.

La hipótesis 3 predice que más mujeres no solamente -- prefieren, sino que adoptan el rol masculino, en comparación con que los hombres adoptan el femenino.

Emmerich (1959) usó una entrevista estructurada con muñecos con 31 niños de 3 1/2 a 5 años; para medir el grado de similitud entre la concepción de la actitud alentar-controlar de sus padres y la propia actitud aliento- control de los propios niños, observada por medio de la fantasía de la acción del niño hacia el muñeco. Los resultados indicaron que solamente los niños y no las niñas mostraron una tendencia significativa a seleccionar el padre del mismo sexo como modelo. Así, los niños adoptaron (en fantasía) el rol del padre más cercanamente que el de la madre. En este sentido, la hipótesis se vio soportada, al menos para el caso de niños pequeños. (30)

En virtud de que la madre está más tiempo típicamente con los niños en comparación con el padre, estando disponible como modelo para identificación, la hipótesis 4 predice que los --

varones tienden a identificarse con un estereotipo cultural del rol masculino, mientras que las niñas lo hacen con aspectos de rol de su propia madre.

Gray y Klaus (1956) hicieron un estudio importante para esta hipótesis, usando respuestas a una prueba de frases incompletas y del estudio de valores de Allport - Vernon/Lindzey - resueltas por 34 mujeres y 28 hombres estudiantes de universidad, sus padres y con la opinión de dichos estudiantes al respecto de como las habrían respondido sus padres. (31)

El resultado indicó más similitud entre las mujeres y sus madres que entre los hombres y sus padres, en ambos casos, de los resultados de las pruebas directas y de las de percepción de los padres por los hijos.

Estas hipótesis también fue soportada por un estudio de Lazowick (1955); en el cual, 30 estudiantes universitarios -- junto con sus madres y padres fueron requeridos para evaluar conceptos; por ejemplo "yo", "papá", "mamá", etc. El grado de similitud de estos conceptos entre padres e hijos fue comparado y se encontró que la similitud entre los padres y sus propios hijos no fue más significativa que la de entre padres e hijos comparadas al azar. Por el otro lado, la similitud entre las madres y sus propias hijas fue mayor que la de entre madres e hijas apareadas al azar. (32)

Por lo tanto, aunque los datos sobre dibujos de figu--

ras sugieren que más hombres que mujeres están identificados con su mismo sexo, estos resultados sugieren que las mujeres están más estrechamente identificadas con aspectos del rol del padre de su mismo sexo, que los hombres lo están con su padre.

Para complementar las investigaciones llevadas a cabo por Lynn, sobre las cuales se vió antes, Ward W., en 1968 llevó a cabo una investigación para determinar cuándo y en qué secuencia ocurre el desarrollo del rol sexual y para investigar las relaciones entre los tres aspectos de dicho desarrollo. (33)

Los participantes de este estudio fueron 16 niños y 16 niñas que cursaban jardín de niños, primero y segundo año de primaria, escogidos al azar.

Para evaluar la preferencia del rol sexual, se utilizaron diversas láminas representando juguetes, que se mostraban al niño por pares, siendo en cada par un juguete "masculino" y otro "femenino". El niño tenía que escoger la lámina que más le gustara.

La adopción del rol sexual se calificó mediante un juego en el que el niño estaba expuesto al mismo tiempo a un modelo masculino y a otro femenino, teniendo que imitar a alguno de ellos.

Para calificar la identificación del rol sexual se utilizó el Test de Adjetivos Polares, el que considera la identificación como una similitud percibida con uno de los padres. Al ni

ño se le presentaban pares de adjetivos opuestos y a continuación tenía que acomodar a su padre, a su madre y a él mismo en alguno de estos dos adjetivos.

Los resultados mostraron que a la edad de 5 años, tanto los niños como las niñas ya tenían una preferencia de rol sexual. Los datos también dieron apoyo a la teoría del aprendizaje social, al mostrar que las niñas aumentaban su similitud con sus madres a medida que eran mayores. En los niños varones no se encontró este aumento de similitud, para con sus padres sino más hacia sus madres. Basado en estos resultados, el autor dedujo que la identificación ocurría a una edad más temprana en las niñas que en los niños; y que la preferencia de rol sexual precedía a la adopción de rol sexual en ambos sexos.

Los niños y niñas más pequeños no mostraron una tendencia significativa a imitar a un adulto determinado o a verse a sí mismos como parecidos a alguno de sus padres, es decir, no habían adoptado el rol sexual. Las niñas más grandes imitaron más a la mujer y se percibieron como similares a su madre. Los niños más grandes imitaron al hombre, pero no se percibieron a sí mismos como más parecidos a sus padres o a sus madres. Estos resultados sugirieron al autor que la adopción y la identificación de rol aparecían al mismo tiempo en las niñas, mientras que en los niños la adopción de rol sexual precedía a la identificación. Se concluyó debido a estos resultados, que el proceso de adopción puede --

ser un índice superficial de desarrollo sexual que solo refleja las demandas sociales, que la identificación es un proceso más personalizado, y que la adopción del rol no necesariamente precede a la identificación.

Estas generalizaciones son tentativas y requieren-- todavía de más refinamiento, sobre todo por lo limitado de los procedimientos e instrumentos de investigación.

En el desarrollo de investigaciones adicionales sobre el desarrollo del rol sexual, tan importante para el entendimiento de la personalidad, se requieren mejores definiciones de términos, conceptos y medidas adecuadas para niños muy pequeños.

Partiendo de los resultados de estudios como el anterior y otros, entre los cuales destaca uno de Mussen en -- 1969, los cuales demuestran que los niños de 4-5 años, tienen roles sexuales estereotipados bien pronunciados, Thompson S., en 1975 investigó como ocurre ese desarrollo, en niños menores de 4 años, ya que la relación entre esos roles sexuales externos y el establecimiento de una preferencia de género interna-fija o sea la identificación con un género no está claramente entendida. (34).

Sin ser capaces de decir la diferencia entre masculino y femenino o conducta apropiada o impropia, los niños pequeños pueden aprender conductas diferentes relacionadas con-

sexos. Aún más, la categorización conceptual de las dicotomías sexuales es necesaria para explicar sus preferencias y conductas sexuales.

Para investigar la formación progresiva de un proceso de identificación con el género, se hizo este experimento, estudiando el manejo temprano de clasificaciones del género y sus efectos sobre los niños.

Se examinaron tres aspectos de la clasificación de géneros.

1. El aprendizaje del niño para reconocer que hay dos sexos y que se utilizan clasificaciones consistentes con ellos.

2. La inclusión del niño bajo una de estas clasificaciones.

3. El uso que hace el niño de las clasificaciones de sexo para guiar su conducta y seleccionar sus preferencias.

Los participantes del presente estudio fueron acomodados en tres niveles de edad: 24-25 meses, 30-31 meses y 36-37 meses, con igual número de hombres y mujeres en cada nivel.

Las medidas para evaluar la diferenciación de géneros fueron diferentes tests de lenguaje receptivo, de clasificación de género, de autclasificación, de preguntas verbales de género, de preferencias de dibujos o clasificados, de estereotipos de rol sexual y de preferencias de género auditivos.

Los resultados obtenidos pudieron mostrar el desarrollo de la clasificación de géneros. A los 24 meses de edad, -- los niños de ambos sexos ya tenían la habilidad de identificar los diferentes sexos pero no se podían aplicar a sí mismos estas clasificaciones. Sin embargo, estos niños empezaban a ser conscientes de ciertos estereotipos de rol sexual en su cultura, ya que se pudo observar que distinguían ciertas diferencias de rol sexual en algunas ropas y artículos.

A la edad de 30 meses, los niños ya reconocían muy bien los diferentes sexos, y exceptuando a un 25%, los niños ya eran conscientes de su propio sexo. Al igual que los niños de 24 meses, en los niños de 30 meses no se encontró evidencia de preferencia de la conducta de su propio sexo, pero si se -- observó una consciencia pronunciada con respecto a los estereotipos de rol sexual en la ropa y artículos domésticos.

A los 36 meses, los niños ya sabían distinguir el sexo de otra persona, el suyo propio y los estereotipos de rol sexual. Se pudo notar que la clasificación de una conducta como masculina o femenina influyó en el comportamiento del niño.

Con respecto a las diferencias sexuales, hubo una -- falta global de las mismas en las pruebas. En algunas de ellas, por ejemplo, de lectura, las niñas lo hicieron mejor, en otras fueron los niños los mejores. Resultados bajos para niños al -- manejar su propia fotografía, sugieren que el reconocimiento --

de su propio sexo por los niños está retrasado con respecto al de las niñas, aunque el resultado global indica que el desarrollo de la diferenciación temprana del género se presenta a la misma velocidad en niños que en niñas.

Algunas de las conclusiones principales que pueden derivarse de lo expuesto en este capítulo son las siguientes:

El concepto de identificación es de una extraordinaria importancia en el estudio del desarrollo infantil, la teoría de la personalidad y la psicología. Implica fundamentalmente que el niño concede su alianza emocional a uno de sus padres y trata de duplicar en su propia vida los ideales, actitudes y conducta del padre con el cual se está identificando.

El proceso de identificación se había venido planteando como que ocurría, primero por una identificación básica con la madre, después al volverse el padre la fuente mayor de gratificación y el niño al participar más con él y la sociedad demandando que adopte un rol sexual adecuado, el niño cambia con la edad a una identificación con el padre.

Se han usado tres teorías tradicionalmente para explicar cómo ocurre la identificación. La teoría del desarrollo, la defensiva y la del role-playing.

Sin embargo, Lynn ha desarrollado conceptos complementarios para entender mejor el proceso de la identificación, el cual ha sido una aportación muy importante. Estos conceptos son:

1. Preferencia por un rol sexual.
2. Adopción del rol sexual preferido.
3. Identificación con el rol sexual adoptado.

A partir de estas aclaraciones se ha construido un modelo fundamental que postula que la identificación sigue las leyes del aprendizaje, ocurriendo la identificación de ambos, niños y niñas, primero con la madre. Por lo que toca a los niños, se identifican con su padre, sobre todo en cuanto el niño varón aprende que no pertenece a la misma categoría sexual que la madre. Como no hay, sin embargo, un modelo masculino a la mano, se impone un estereotipo masculino.

El niño, es premiado tanto por sus padres como por la sociedad por el sólo hecho de haber nacido varón, así con el tiempo, el niño aprende a preferir, adoptar y finalmente a identificarse con el rol masculino. El desarrollo de la identificación adecuada con un rol sexual en la niña, es considerando en muchas maneras, el contrario del niño.

Cuando la niña deja la infancia, va de un mundo de mujeres, de cuidados maternos, a un mundo de hombres, sin recibir reforzamiento adecuado a través de premios distintos por adoptar el rol femenino o con castigos definidos por adoptar el rol masculino. En cierto sentido, es castigada simplemente por haber nacido mujer, por ejemplo, el tratársele menos permisivamente que a los niños y al demandársele más conformidad.

Así la niña rápidamente aprende a preferir el rol masculino, ya que nuestra cultura está todavía orientada y centrada hacia el hombre. Por otra parte, tampoco se les castiga a -- las niñas por adoptar ciertos aspectos del rol del sexo opuesto, y así usan ropa masculina, y juegan con juguetes típicos masculinos.

Su rol, cuando es adolescente está muy poco definido por la cultura. Como todavía no está casada, no puede jugar su rol típico de esposa y madre, es más, la cultura la desalienta de que actúe para incorporarse a ese rol, pues en vez de escoger, ella debe ser escogida. También, ya que su rol principal es matrimonio y familia, sus planes vocacionales no implican el mismo compromiso para una profesión que en el caso de un hombre.

Los niños mejoran con el tiempo la imagen que ellos tienen de sí mismos las niñas al contrario, la deterioran; sin embargo, las niñas se identifican con aspectos reales del rol sexual femenino.

Una de las dificultades encontradas en la investigación realizada por Payne y Musseu (1955) fue el uso de pruebas psicológicas estandarizadas para la comprobación de sus hipótesis, en una solución donde no se hizo un piloteo previo para validar si los intereses en esta solución responderan a lo que -- se quiera investigar. Por otro lado, las generalizaciones que en su investigación llega a dar, las dan como si fuera para todo tipo de sujetos y no las encontraron en las características-

propias de la muestra utilizada. Sin embargo utilizan buenos elementos teóricos, que los delimitan y defiere para evitar -- en este aspecto evitar prestaciones equivocadas.

La investigación llevada a cabo por Musseu y Dester para determinar la identificación de los niños con los padres, es una investigación completa teórica y metodológicamente, --- teóricamente encuadran su punto de vista basándose en diversos asetores, y evaluaron sus resultados en base a criterios y utilizabs previamente por otros autores lo que hace que tengan mayor validez y menos subjetividad en la interpretación. Sin embargo, el necesario criterio de generalización expuesto anteriormente, se puede utilizar para estos autores, ya que no delincuentan las cancelaciones a las que llegaron en su estudio para una población con las características culturales, económicas y sociales similares a su muestra.

Las aportaciones de Lynn para acentuar mejor el proceso de la identificación en su teoría sobre la influencia de las diferencias sexuales en la identificación, doce teorías y muy importantes y clarifica una serie de conceptos, e investigaciones que se varían dándose esta acera cocefeesa y contradictoria además, posee un claro el hecho de que el proceso de desarrollo de la identificación se encuentra afectada por la cultura, cosa que ningún otro autor había especificado, y que es muy importante para entender este proceso, ya que no es ---

universal y se dará con diferentes matices y formas en los diferentes grupos sociales. Este autor pone de relieve que el -- proceso de identificación requiere las leyes del aprendizaje, -- que variarán de una cultura a otra.

Las conclusiones de Donreau sobre el rol primario de esposa y madres de la mujer estando orientadas hacia el tipo-- de vida norteamericana, ya que compasa la importancia de sus planes vacacionales con la de los varones, cosa que tiene que ver con el modo y estilo de vida norteamericano, y que de sugerir necesaria podría llegar a que saliera a otra sociedad o cultura. Podrían hallarse semejanza en la clase media de la sociedad mexicana en donde el desarrollo profesional se ha generalizado en los últimos años, pero tomando en cuenta factores -- socioeconómicos y políticos importantes que diferencian y enfatizan la cultura mexicana.

Es importante el estudio realizado por David Lynn es el que confronta los resultados de varias investigaciones con sus hipótesis, ya que trata de dar una versión mas integral y global de las investigaciones, en donde se pueden ver con mas claridad las discrepancias y semejanzas entre éstas. sin embargo una limitación importante de este estudio, es que llega a -- tener como semejantes investigaciones que utilice diferentes en estas pruebas proyectivas' juegos especializados y -- procedimientos de investigación, y que parten de presupuestos-

teóricos diferentes. Igualmente pose las encuestas tan heterogéneas y con características diferentes que hacen que la comparación y recopilación de las investigaciones no sea objetiva y generalizable. Empero el intento de englosar y reunir estas investigaciones dan mérito considerable a este autor, a pesar de sus limitaciones.

Thompson al estudiar como ocurre el desarrollo de los roles sexuales estereotipados en niños menores de 4 años, se base en los resultados de estudios anteriores hace bases teóricas semejantes, a pesar de que su clasificación y medidas para evaluar la diferenciación que quería encontrar las delimita -- conceptualiza y define correctamente, sus resultados se encuentran clasificados de manera arbitraria al no fundamentar esta división, y no delimita su estudio para un deteriorado sector de la sociedad norteamericana.

En general podemos decir que una limitación importante de estos estudios estriba en el uso frecuente que se hace de pruebas psicológicas estandarizadas, que muchas veces no considerase con las características específicas de los sujetos a los que se las aplica, y esto puede conducir a conclusiones erróneas.

Otra limitación importante es que en la mayoría de las investigaciones no se toma al individuo en su medio ambiente real, sino bajo circunstancias previamente establecidas que

visión parcializada del fenomeno.

Una dificultad encontrada en algunos de los estudios revisados fue la falta de explicación y delimitación de los -- conceptos que en ellos se utiliza, que los doce por conocidos, y que puede llenar a interpretaciones diversos que no concuerdan con la del autor. además la utilización de dose variados - instrumentos, sin la justificación adecuada para su curso, llevan a pesar en la arbitrariedad para engogerlos como un elemento de subjetividad en de la investigación.

Las queralizaciones que muchas veces realizace en estos estudios, no pueden ser realidades como tales, sino para - grupos sociales como características semejantes a las muestras utilizadas, y con diferentes matices cuando se realizan de cultura a cultura. Además, estas pautas antes mencionadas proceden tomarse en cuenta para investigaciones sobre el tema de identificación que se hagan en nuestro país.

CAPITULO II

LAS VARIABLES FAMILIARES.

Nuestras personalidades se van formando y desarrollando por medio de los contactos con otras personas. Este proceso de socialización empieza primeramente con las personas que rodean al niño, es decir, con la familia, tomando el lugar preponderante en ésta los padres.

El objeto de este capítulo es observar cómo el primer agente socializante, la familia, puede o no afectar el desarrollo de las conductas calificadas como "masculinas" y "femenino".

Se han realizado muchas investigaciones en donde se ha podido observar que existen grandes diferencias entre las conductas de niños y niñas desde edad muy temprana y se ha planteado frecuentemente la pregunta de hasta qué punto las diferencias sexuales entre niños y niñas están determinadas por las influencias ambientales.

Se intentará exponer todas las variables familiares que de alguna manera están influyendo en el desarrollo de los roles sexuales. Para esto, se expondrán los siguientes puntos:

En primer lugar las diferencias en el trato del niño, dependiendo de su sexo, desde los primeros días de su na-

cimiento hasta los dos años de edad.

En segundo, la interacción de los padres con sus -- hijos a partir de los dos años de edad y los efectos del trato diferencial sobre la conducta de los niños y niñas.

En tercero las actitudes de los padres en relación-- al sexo del hijo.

Y, finalmente la estructura familiar como factor de terminante en el desarrollo del rol sexual en el niño y la niña.

Muchos investigadores se han dedicado a estudiar -- desde qué edad se pueden observar las diferencias sexuales. Entre ellos se encuentran Goldberg y Lewis, quienes realizaron un estudio en una situación de juego libre para observar las diferencias de sexo en la conducta de niños y niñas hacia su madre, juguetes y una situación de frustración (1). Los infantes tenían 13 meses de edad y ya habían sido participantes en un estudio realizado por Kagan y Lewis (1965) donde se obtuvo la información de la relación madre-hijo a los seis meses de edad (2).

El estudio se realizó en un cuarto de juegos en el cual estaba presente la madre. Los resultados obtenidos mostraron que las niñas al ser quitadas de los brazos de sus madres para jugar durante 15 minutos, mostraron una mayor depen

dencia, ya que tuvieron más resistencia a dejarla y buscaron más contacto físico y verbal hacia ella. Los niños estuvieron más lejos de la madre, aunque no de manera relevante.

La situación de frustración se llevó a cabo después de la situación de juego libre y se utilizó una red que dividía el cuarto de juegos de la mitad, para así, separar a la madre del hijo. Las niñas se movieron, llorando y pasaron más tiempo en el centro de la barrera, mientras que los niños hicieron un intento activo de rodearla.

No se encontraron diferencias de sexos en la preferencia total de juguetes, pero sí en la cantidad de tiempo utilizado en juguetes individuales y las maneras en que los emplearon. Las niñas jugaron más con cubos, un pizarrón, un perro y un gato de peluche. Los niños prefirieron jugar con un mazo, o con una cortadora de pasto, fueron más activos y golpearon significativamente más los juguetes que las niñas.

Los autores concluyeron que una posible determinante de la conducta del niño hacia su madre en el cuarto de juego pudo haber sido la conducta de ésta hacia el niño en una edad más temprana. Los datos que se habían obtenido en esta muestra a los seis meses de edad, indicaron que las madres de las niñas tenían un mayor contacto físico con sus hijas que el que presentaban las madres de los niños. También se pudo observar que

el niño que tenía mucho contacto con la madre a los seis meses de edad, buscaba más el contacto físico con la madre a los trece meses, que aquel niño al que se le había proporcionado menor contacto físico al tener seis meses de edad.

En 1973 Jacklin, Maccoby y Dick estudian la conducta ante una barrera así como la preferencia de juguetes en infantes. (3) Replicaron el estudio de Goldberg y Lewis con su muestra similar de niños y niñas de 13 y 14 meses de edad.

Incluyeron como variables adicionales: a) la cercanía (situación similar a la utilizada por Goldberg y Lewis) o lejanía (2.4 m. de distancia) del niño o niña de su madre durante la situación de juego libre y B) una fase en la que la madre e hijo (a) jugaban juntos. Dentro de los juguetes se incluyeron a un robot, muñecos de peluche y trenes.

Los resultados mostraron que la variable de cercanía o lejanía fue relevante a la conducta que niños y niñas presentaban al ser separados de su madre por una barrera.

No existieron diferencias totales en el llanto junto a la barrera. Los niños y niñas que estuvieron lejos de su madre no difirieron significativamente entre ellos, pero se encontraron diferencias sexuales en la situación de cercanía de la madre, ya que las niñas que estuvieron cerca de su madre en la situación de juego libre lloraron más que los niños que se-

encontraban en la misma situación.

Por otro lado, los niños que habían iniciado su juego lejos de la madre lloraron significativamente más que aquellos que habían sido colocados cerca de su madre.

Los autores concluyeron que estas diferencias de conducta estuvieron más determinadas por las condiciones experimentales que por las diferencias de sexo.

Por otro lado al observar a la madre jugando con su hijo o hija, no se encontró que ésta estuviera estereotipando la preferencia de juguetes, pues no jugó únicamente con aquellos juguetes asociados con el sexo de su hijo o hija.

En cuanto a la preferencia de juguetes, se encontró que la única diferencia sexual significativa fue la preferencia hacia los robots por parte de los niños, por lo que estos resultados confirman los encontrados en el estudio de Goldberg y Lewis en relación a que la preferencia de juguetes se ha iniciado a los 13 y 14 meses.

El hecho de que las diferencias sexuales en niños y niñas desde el primer año de vida pueden estar determinadas por el trato diferencial que se les brinda en etapas más tempranas ha sido corroborando en varios estudios como el de Rebelsky y Hanks, en donde se investigó la interacción padre hijo o hija. La muestra empleada en este estudio consistió en 10 niños, 7 de los cuales eran hombres y 3 mujeres. Se registra-

ron en cintas períodos de 24 horas para así observar las inte
racciones a que el niño se veía sujeto durante todo el día. Es
tos registros se realizaban cada dos semanas y durante un pe-
ríodo de 3 meses que comenzaba a partir de la segunda semana-
de vida del neonato. Estas grabaciones se realizaban insertando
un pequeño micrófono en el niño (4).

Se observó que el número de interacciones del pa--
dre varía en función de la edad y del sexo del neonato. Los -
padres pasaron menos tiempo hablando a sus hijos durante la -
última mitad del estudio que durante la primera mitad. Esta -
disminución en la interacción verbal fue más marcada entre --
los padres de las niñas que entre los padres de los niños. A-
pesar de esta tendencia, no se encontraron correlaciones sig-
nificativas.

Para poder relacionar el trato brindado al infante-
por su padre y por su madre, los autores realizaron una compa-
ración entre sus resultados y aquéllos obtenidos por Moss - -
(1967), en donde se observaron las conductas de interacción -
madre-hijo o hija primogénitos. (5)

En esta comparación, se pudo observar que la conducta
diferencial del padre hacia el bebé, dependiendo de su sexo,
es la opuesta a la conducta diferencial de la madre, ya -
que mientras que los padres de la niña hablaron más que los -
padres de los niños a las 2 y 4 semanas de edad, las madres -

de los niños interactuaron verbalmente más que las madres de las niñas a la edad de tres semanas. Cuando los infantes alcanzaron los tres meses de edad, estos patrones se hicieron opuestos, es decir, ambos padres interactuaron verbalmente -- más con el hijo de su mismo sexo.

Estos resultados han sido replicados en otros estudios. Lewis y Freedle observaron a 20 niños y 20 niñas negros y blancos de tres meses y a sus madres. Estas observaciones se realizaron en sus hogares. Las madres de las niñas, al igual que lo encontrado por Moss, interactuaron verbalmente más con sus hijas que las madres de los niños. (6)

En otro estudio realizado por Lewis, se observó a 15 niñas y 17 niños negros y blancos de 3 meses y sus madres en su hogar. También se observó que las madres de los niños hablaron menos con ellos que las madres de las niñas. (7)

La ausencia o presencia del padre dependiendo del sexo de su hijo ha sido estudiada por varios investigadores, pero los resultados han sido inconsistentes.

En un estudio realizado por Gewirtz y Gewirtz, se observaron las conductas de los padres de 12 niños y 12 niñas de 4 y 8 meses de edad, al irlos a visitar a la guardería de un kibbutz. Entre las conductas que se midieron estaba la cantidad de tiempo que pasaba el padre junto a su hijo o hija. -- (8).

Los resultados mostraron que los padres israelitas -- tendían a estar, aunque no de manera significativa, más con -- sus hijos que con sus hijas.

Por otro lado en el estudio realizado por Pederson -- y Robson, estos hallazgos no fueron replicados. La muestra in- -- cluyó a los padres y madres de 21 niños y 24 niñas de 8 a 9 -- meses y medio de edad. Se midió el grado y la calidad de la -- involucración del padre con su hijo mediante entrevistas es- -- tructuradas con la madre (9).

Los resultados mostraron que los padres se preocupan más por el bienestar de las bebés que de los bebés. No se en- -- contraron diferencias significativas en el tiempo que el padre pasaba con su hijo o hija.

Estos estudios han producido una pregunta interesan- -- te que hasta la fecha casi no ha sido investigada. Las pautas- -- de vocalización de los padres hacia su hijo dependiendo del se -- xo son diferentes, pero pueden existir otro tipo de conductas- -- paternas que propicien la adquisición de las diferencias sexua -- les, como sería el grado de estimulación física.

Existe un estudio realizado por Yarrow, Rubenstein y Pedersen en donde se estudia esta interrogante. La muestra con -- sistió en 21 niños y 20 niñas negros de 5 y 6 meses de edad y -- las personas que se encargaban de su crianza. Se realizaron -- dos observaciones en sus hogares se midieron ciertas conductas

del niño y las personas que los cuidaban. (10).

Los resultados mostraron que los niños recibieron niveles de estimulación social significativamente más altos que las niñas. También las respuestas motoras gruesas fueron significativamente más estimuladas en los niños que en las niñas.-- Sin embargo, este estudio no especifica el sexo de la persona que se encargaba de la crianza del neonato.

En la literatura se encuentran una serie de estudios que se han realizado con respecto a la relación de la madre -- con su hijo (a). Se ha podido observar una amplia gama de in--fluencia sobre muchos tipos de conducta en los niños y niñas, -- como serían la obediencia, autonomía, independencia, afecto, -- motivación de logro, agresión, etc.

Uno de los estudios más completos con respecto a las conductas antes mencionadas, es el realizado por Hatfield, Ferguson y Alpert, en donde se observaron como conductas significativas en la relación madre-hijo (a) la dependencia, indepen--dencia, afecto, motivación de logro, agresión, etc. (11).

La muestra que se utilizó incluía a 21 niños y 19 -- niñas cuya edad promedio era de cuatro años con 10 meses y cuyo orden de nacimiento era diverso. Los datos de la interac--ción madre-hijo, se recogieron en dos períodos de media hora -- de duración cada uno. En la primera' sesión se pedía que el ni--ño dibujara mientras que su madre completaba un cuestionario, --

para de esta manera observar a la madre en una actividad que exigía concentración, mientras que el hijo realizaba una actividad de menor importancia. Después la madre y el niño participaban en un juego previamente estructurado y en donde se veían las ideas que el niño tenía con respecto a sí mismo, a sus padres, a una niña y a un niño.

En la segunda sesión, el niño participó en dos juegos en donde su madre le podía ayudar, si ella así lo deseaba. Al correlacionar las conductas de los hijos y las madres, fue muy importante el poder observar que una misma conducta materna puede afectar diferentemente la conducta del niño dependiendo de su sexo.

Por lo que respecta a la dependencia en el niño, se detectó que ésta se correlacionaba positivamente con el afecto de la madre y con su responsividad hacia él cuando estaba realizando sus cuestionarios, así como por su presión para que -- fuese independiente y tuviera logros. En la niña se encontró -- que la dependencia estaba correlacionada positivamente con la recompensa de la madre al mostrar su hija este tipo de conducta.

Por otro lado, la poca directividad y hostilidad materna, así como el bajo uso de modelos como método para influenciar la conducta del niño, estuvieron correlacionados positivamente con la independencia del niño varón, mientras que-

fue la presión y la recompensa por la conducta de rol de adulto la que se correlacionó positivamente con la independencia de la niña.

El efecto en el niño o niña, también dependió de conductas distintas en la madre, puesto que en el caso del niño esta variable estuvo relacionada positivamente con la recompensa materna debida a su independencia y motivación de logro y negativamente con la presión materna de ser obedecida, en tanto que el afecto en la niña se relacionó positivamente con el afecto y falta de hostilidad maternas.

Los niños alcanzaron puntajes significativamente más altos en los que se refiere a tensión y agresión. Se observó que la hostilidad y el castigo a la independencia estaban muy relacionados con la conducta agresiva del niño. La tendencia de la madre hacia la conformidad, pudo precipitar la agresión del niño, pero por otro lado, no se supo si la conducta de la madre puede ser una reacción en contra de la conducta agresiva de su hijo.

Se observó que la conducta agresiva en las niñas se originaba del conflicto que surgía al ser castigadas, tanto por su dependencia como por su independencia. La auto-agresión en las niñas se relacionó con la presión a la conformidad (presión a la obediencia, restricción y castigo de dependencia).

Las conductas de las madres que influyen la con--

ciencia del niño para ver las diferencias de conducta en los roles sexuales, fueron la falta de hostilidad y permisividad de independencia en los niños y la presión de la conformidad y orden en las niñas.

No todos los resultados antes expuestos han sido válidos en otros estudios, como se expone en la investigación -- realizada por Baumrind y Black, en donde se trataron de examinar empíricamente las relaciones entre las conductas de los padres, las actitudes de los padres y las conductas de los niños. (12)

En este estudio se utilizaron 95 familias de clase media que tenían hijos o hijas de tres a cuatro años, cuyos padres y madres poseían un nivel educacional muy alto.

Las conductas de los niños fueron inicialmente observadas en las guarderías a las que todos ellos asistían. Se realizaron además visitas domiciliarias en donde un psicólogo elaboraba las observaciones necesarias en relación a las conductas de los padres y de los hijos mediante una serie de escalas.

Además de estas observaciones, se entrevistó a los padres individualmente y se midieron varias de sus actitudes hacia los hijos. Las variables de afecto se relacionaron positivamente con la conducta autónoma del niño y no así de la niña.

El castigo de los padres se asoció con conducta poco deseada en los niños. El castigo de la madre hacia la hija se asoció con conductas desahibidas, amistosas y sociales -- hacia los padres y adultos. Los autores sugirieron que esto se podía deber al hecho de que las niñas estaban expuestas en este caso a situaciones de tensión que los hijos tienen normalmente y entonces aprendieron que la conducta agresiva es muchas veces reforzante.

Las demandas maternas de socialización, se asociaron con la conducta adaptativa e independiente en las niñas. La disciplina paterna consistente y las demandas maternas de madurez, se asociaron con conductas de independencia y asertividad en los niños. En las niñas la disciplina paterna consistente se correlacionó con una conducta amigable, bien socializada y dependencia.

La disciplina materna consistente no se relacionó significativamente con ninguna de las conductas de los niños y niñas. Esta disciplina consistente estuvo relacionada negativamente con el grado de educación del padre y de la madre.

El que los padres y madres dieran justificaciones a sus órdenes, así como que escucharan a su hijo, se asoció con una conducta independiente y no conformista en el niño, y con una conducta estable en las niñas:

En relación con la conducta pasiva, dependiente y -

estereotipada en el niño, se pudo observar que ésta se debía - en gran parte a la restrictividad materna de independencia. ✓

Con los resultados obtenidos en los dos estudios previos se podría hacer una comparación para evaluar los factores que parecen tener más consistencia en la determinación de las conductas en niños y niñas.

Podemos observar que el castigo resulta ser contraproducente en los niños, porque provoca conductas agresivas, - pero en relación a las niñas, los resultados no se muestran -- tan claros porque Hatfield encontró que el castigo de dependencia e independencia es el que produce su conducta agresiva - - mientras que en el estudio de Ferguson no se clarifica el castigo a qué tipo de conductas es el que produce el comportamiento desinhibido en las niñas. (13)

En relación con la conducta dependiente en los niños, la variable de afecto como determinante de la independencia o dependencia en el hijo, resultó completamente contradictoria - en ambos estudios. Sin embargo, sí hubo relación entre la restrictividad materna como determinante de la dependencia del hijo en el estudio de Baumrind y la responsividad materna, expresada como excesiva responsabilidad al hijo y presión de independencia, en el estudio de Hatfield.

Resumiendo, las conductas constantes en ambos estudios se dieron únicamente en: el castigo materno, que provoca-

agresión en el niño, y la restrictividad materna que produce -- una conducta dependiente en el hijo.

Otra conducta en donde se encuentran diferencias entre los dos sexos es la obediencia, y fue estudiada por Minton, Kagan y Levine (14). La muestra comprendía a 49 niños y 41 niñas de 27 meses de edad, a los que se les observó en dos ocasiones en su casa. Los padres fueron acomodados en cuatro categorías dependiendo de su escolaridad.

Se observaron diversas conductas del hijo (a) y su madre mediante una serie de escalas. Las madres regañaron conductas diferentes en los niños y en las niñas, a los niños se les regañó por haber mostrado agresión hacia la madre, y a las niñas por haber hecho mal alguna actividad.

Fué también importante el observar la idea que la madre tiene de su hijo dependiendo del sexo. Al anticipar conductas, las madres se preocuparon más por el bienestar físico de sus hijas (debilidad física) y por el contrario procuraban que los niños no rompieran objetos del hogar (agresión, fuerza física).

En la conducta punitiva, se observó que las madres -- con una mayor educación escolar eran menos autoritarias e intrusivas con sus hijos o hijas, y es tal vez por ésto, que ellos -- pedían con mayor frecuencia el jugar con ellas. La madre con poca educación escolar tendía a ser intrusiva y a regañar al hijo

o hija por pequeñeces y los castigaba físicamente con mayor frecuencia.

Se encontró una correlación positiva entre la desobediencia en los niños y el castigo físico, así como también entre la falta de explicación de la prohibición y el nivel educacional de la madre.

La mayor secuencia de desobediencia en los niños que en las niñas no ha sido encontrada en niños de menor edad. Stayton, Hogan y Ainsworth observaron a 15 niños y 10 niñas de 9 a 12 meses de edad interactuando con su madre. Seis de los niños eran primogénitos mientras que ninguna de las niñas lo era (16).

Las observaciones se realizaban durante intervalos de 3 semanas en el hogar. El grado de armonía en la interacción entre la madre y su hijo se evaluaba en 3 escalas: sensibilidad-insensibilidad, aceptación rechazo y cooperación-interferencia.

La obediencia en los niños fue medida por la frecuencia de aceptación a las órdenes maternas (órdenes sencillas como "no hagas eso", "Ven acá", etc.

Los resultados no mostraron diferencia alguna en la frecuencia de obediencia en los niños y niñas. Se observó que esta conducta fue propiciada por la responsabilidad y poca presión a la disciplina por parte de la madre.

Hasta ahora hemos podido ver que los padres tienen una serie de conductas diferentes en relación a la conducta de sus hijos y para saber el por qué de esta diferenciación, nos debemos remontar a las actitudes con respecto al sexo del hijo tienen los padres.

En un estudio realizado por Rubin, Provenzano y Luria, se observaron las diferentes actitudes, que, con respecto al sexo de un recién nacido, presentan los padres y madres (16)

Se hipotetizó que los padres y madres verían diferencialmente a su hijo en función al sexo de éste. Esta concepción diferencial también estaría dada por la interacción del sexo del hijo y del padre.

Se utilizó a 30 parejas de padres primíparos, 15 de los cuales tenían un hijo y otros tantos una hija. Estos neonatos tenían peso y tamaño similares, provenían de clase media baja.

Se realizó una entrevista y aplicación de una escala a los padres y madres de estos niños durante las primeras 24 horas posteriores al parto. La escala contenía 18 adjetivos bipolares que describían características estereotipadas de lo que era ser masculino o femenino.

Los resultados mostraron que las niñas son percibidas como significativamente más suaves, finas y pequeñas. Los niños son evaluados como más firmes, alertas y fuertes. Por --

otro lado, los padres y madres vieron al hijo del sexo opuesto como más "acariciable" y los padres estereotiparon más radicalmente al infante sin importar su sexo. ✓

Los autores concluyeron que la estereotipación de -- rol sexual empieza a darse desde las primeras 24 horas de nacimiento del neonato, cuando la información real de éste es mínima y que tal vez una menor estereotipación del rol podría ocurrir cuando el padre interviniera más en las labores de crianza, -- pues sus juicios mayormente radicales pudieron ser debidos a -- que el padre únicamente observó a su hijo detrás de una ventana, mientras que la madre ya había tenido contacto físico con -- él.

Rothbart y Maccoby realizaron un estudio con 98 madres y 32 padres que asistían a un curso de educación paterna en una guardería. Los padres provenían de diversas clases sociales y predominaba la media alta. Los padres contestaban cuáles serían sus reacciones inmediatas ante una serie de conductas de un niño de cuatro años, del cual oían únicamente su voz (17).

La voz de este niño fue seleccionada por una serie de jueces como neutra. A la mitad de los padres y madres se le mencionó que la voz era de una niña, mientras que a la otra mitad se les dijo que estaban escuchando la voz de un niño.

Los reactivos que escuchaban los padres estaban agrupados de la siguiente manera: búsqueda de ayuda, búsqueda de comodidad, dependencia, agresión, permisividad para que el niño interrumpiera su juego y autonomía. Las respuestas fueron evaluadas en una serie de escalas que variaban desde permisividad para el niño hasta no permisividad hacia él.

En los resultados se pudo observar que las madres -- mostraron actitudes de mayor permisividad y atención positiva al niño que a la niña y los padres mostraron más permisividad y atención positiva a la niña que al niño. Este mismo patrón -- también se observó con respecto a la aceptación de agresión en el niño o la niña.

Meyer y Sobieszek tomaron una película de un niño y otra de una niña, cuyas apariencias sexuales eran neutras y ambos tenían 17 meses de edad. Se les veía jugando indistintamente con juguetes considerados como "masculinos" y "femeninos". (18)

A todos los adultos participantes en el estudio se les mostraron las dos películas. A la mitad de ellos se les enseñó primeramente al niño y a la otra mitad a la niña. A la mitad del grupo se le dijo que el niño era una niña y que la niña era un niño. A la otra mitad se le dijo que el niño era un niño y que la niña era una niña.'

Para calificar la conducta del niño, los adultos con

testaron un cuestionario en donde tenían que evaluar en una escala una serie de adjetivos relacionados con los comportamientos de roles sexuales. Los datos arrojados por la investigación mostraron que los adultos no perciben la conducta de un niño como teniendo cualidades masculinas si al niño se le percibe como hombre, y cualidades femeninas si al niño se le percibe como mujer.

Más bien parece ser que los adultos percibieron determinada conducta del niño como teniendo menos características masculinas si al niño se le percibía como hombre, y menos características femeninas si al niño se le percibía como mujer.

Se pudo observar, aunque no de manera significativa, que los hombres y aquellas personas con poco contacto con los niños, tendían a responder a la conducta de éstos con estereotipos de rol sexual marcados, que los de las madres y aquéllos con alto contacto con niños.

Lo que es importante hacer notar y que fue observado en este estudio, fue que tanto los hombres como las mujeres, calificaron al niño descrito como de su propio sexo con más características positivas y neutras. Los autores sugirieron que puede haber una tendencia general a atribuir cualidades al niño del propio sexo, así como el evitar atribuirle características negativas.

Con respecto a las actitudes relacionadas con las -- conductas que se deben de enfatizar en el hijo o la hija, Block realizó un estudio de los padres y madres de 90 niños y niñas de tres años de edad. (19)

Para medir estas actitudes utilizó el Reporte de -- Prácticas de Crianza en los Niños (Child-Rearing Practices Report). Este reporte contiene 95 reactivos sobre las actitudes de crianza en los niños, que tienen que ser evaluados en una -- escala de 7 puntos.

Los resultados de este estudio mostraron que los padres de los niños enfatizaron la competencia, logro, control -- de sentimientos, expresión de afecto y presión a conformidad -- de reglas. Estas actitudes fueron más marcadas en el padre que en la madre.

En las niñas el énfasis se puso, principalmente por -- parte del padre, en desarrollar y mantener relaciones interper -- sonales cercanas. Las niñas fueron motivadas a hablar acerca -- de sus problemas y a reflexionar acerca de la vida, se les de -- mostraba afecto físicamente y se les daba más comodidad y apo -- yo.

Es interesante el poder observar que existe una ma -- yor presión por parte de los padres, para que el hijo del sexo masculino adopte el rol apropiado a su sexo. Lansky realizó -- un estudio con 196 padres y madres de niños y niñas en edad --

preescolar. (20)

A estas personas se les presentaban situaciones hipótéticas en las cuales un niño o una niña escogían actividades - masculinas o femeninas.

Cuando una niña escogía una actividad de niño, ni los padres ni las madres respondían con una reacción negativa ante ello. Sin embargo cuando un niño escogía una actividad de niña, los padres de ambos sexos reaccionaban de manera negativa, especialmente los padres. Estos también mostraron reacciones más -- positivas cuando el niño elegía actividades masculinas que cuando una niña escogía actividades propias de su sexo.

En otro estudio realizado por Fling y Manosevitz se -- observaron estas mismas actitudes en los padres y madres de 15- niños y 17 niñas de 3 y 4 años. (21)

Para ello se les pedía que escogieran los reactivos - de la Escala IT de Brown (que mide la preferencia de rol sexual) que les gustaría observar en su hijo o hija.

Posteriormente se entrevistaba al padre y madre separadamente y se les preguntaba que tanto objetaría que su hijo - o hija realizara alguna de las actividades que ellos habían -- omitido al efectuar las elecciones en la prueba IT.

Los resultados indicaron que tanto los padres como -- las madres de los niños escogieron un mayor número de actividades acordes con el rol sexual de su hijo. Se observó también --

que ellos impedirían significativamente más las conductas inapropiadas al sexo de su hijo que lo que refirieron los padres y madres de las niñas.

Fagot también reporta estos mismos resultados en los padres y madres de 6 niños y 6 niñas de 18 a 24 meses de edad, a los que se les aplicó un cuestionario de prácticas de crianza (22).

Se ha podido observar, al revisar la mayor parte de las investigaciones expuestas hasta ahora, que la influencia del padre y la madre es sumamente importante para el desarrollo de las diferencias sexuales. Además de estos factores, se encuentran otra serie de variables dentro de la familia que pueden estar afectando el desarrollo del niño.

Una de estas variables sería el orden de nacimiento, que fue estudiado por Laosa y Braphy. La muestra incluyó a 47 niños y 47 niñas de 5 y 6 años de edad, cuyo orden de nacimiento dentro de la familia era diverso. (23)

Para medir el rol sexual, se utilizaron las medidas proporcionadas por Biller para tal efecto y además se aplicaron el test Macoover, un cuestionario de la dominancia paterna y un cuestionario de preferencia de pares. Los profesores de la escuela en donde se realizó el estudio y que tenían mayor contacto con los niños, calificaron ciertas de sus conductas.

Los autores pudieron notar una interacción entre el sexo y orden de nacimiento al observar que los niños primogénitos vieron a su padre como más inteligente, al igual que los hijos e hijas más pequeños, aunque éstos en menor grado. Las que difirieron de estos resultados fueron las hijas primogénitas, que mostrarón una visión igualitaria hacia la inteligencia de sus padres.

Rosenberg y Sutton-Smith tomarón en cuenta la variable del sexo de los hermanos como factor relevante en la adquisición de los roles sexuales (24).

El estudio se realizó con 160 familias de dos tipos, uno incluía a dos hijas y el otro a un hijo y una hija. A todos los integrantes de estas familias se les aplicó la Escala de Femenidad Psicológica de Gough (Gough Scale of Psychological Femininity).

Las niñas obtuvieron puntajes de femineidad más altos que los niños. Las madres lostuvieron más altos que sus hijas, los padres más altos que sus hijos. En las familias integradas por dos hijas, éstas obtuvieron puntajes más altos que los de las familias de hijo e hija.

Se encontró que el padre respondía diferencialmente al sexo de los hijos, ya que el padre de la familia hermano-hermana, obtuvo puntajes más elevados en la escala de femineidad, que el padre que tenía dos hijas. Esto indicó que el padre de

un hijo y una hija presentaba una mayor aceptación de aquellas conductas que tradicionalmente se ven como femeninas. La madre no respondió diferencialmente al sexo de sus hijos, ya que en ambos grupos el puntaje de ésta permaneció estable.

Los autores mencionaron que estos resultados mostraron que los hermanos tienen una influencia en la preferencia de rol sexual, y que el padre juega un papel más crítico en el desarrollo de las preferencias sexuales, ya que sus puntajes de femineidad dependieron del sexo de sus hijos, mientras que los de la madre fueron iguales.

Los autores concluyeron que se podrían interpretar los datos obtenidos, en términos estructurales, como un intento por establecer el balance del rol sexual en la familia, cuando, esta corría el peligro de inclinarse hacia una u otra polaridad de rol sexual.

La influencia del sexo de los hermanos en la "masculinidad" o "femineidad" también fue estudiada por Koch. Utilizó a 192 niños y 192 niñas de 5 y 6 años pertenecientes a la clase media y cuya familia constaba de dos hijos. (25)

Las evaluaciones de la "masculinidad" o "femineidad" de niños y niñas se realizó mediante la aplicación del Inventario de Conducta de California para Niños de Guardería (California Behavior Inventory for Nursery School Children) a los maestros de estos niños.

Se encontró que el sexo del hermano no fue una variable muy significativa. En las niñas no se observó que alguna de las variables alterara su "masculinidad" o "femineidad", pero en los niños la posición ordinal y la diferencia de edad -- fueron factores relevantes. Los niños con una hermana ligeramente mayor (dos años) tendieron a ser más "afeminados".

Las variables de sexo-orden de nacimiento parecen -- también tener efecto sobre la conducta materna desde que el niño es muy pequeño. Thoman, Leiderman y Olson estudiaron las -- conductas de la madre y el neonato durante el amamantamiento -- (26).

Para realizar las observaciones necesarias, utilizaron a 40 bebés de dos días de nacidos, 20 de los cuales eran -- hijos de madres primíparas y 20 de madres multíparas, existía un número igual de niños y niñas.

Se observaron diversas conductas de la madre y el -- neonato. Los datos arrojados por la investigación indicaron -- que las madres primíparas dieron una estimulación general mayor a sus infantes durante el período de amamantamiento y más -- a los varones que a las mujeres. Estas madres también dedicaron más tiempo a alimentar con el pecho a los varones, mientras que las madres multíparas pasaron más tiempo alimentando -- a las niñas.

La cantidad de tiempo utilizada para hablar con la infante también estuvo altamente relacionada con el sexo del mismo. Las madres primíparas hablaron más a sus infantes durante el período de amantamiento, y las madres primíparas con hijas hablaron más que aquellas con hijos. Este resultado sería el contrario al encontrado en el estudio de Moss, previamente expuesto, ya que en éste, las madres primíparas hablaron más con sus hijos varones durante esta etapa.

a Los autores de esta investigación hicieron notar -- que las diferencias sexuales en el tratamiento de los neonatos y su orden de nacimiento podrían ser antecedentes significativos de las diferencias sexuales en la interacción de las madres con niños mayores, como se ha podido observar en otras investigaciones.

A continuación se describen algunas conclusiones a las que se llegó, basándose en los artículos revisados en este capítulo:

Se pudo observar que a partir de los trece meses de edad existe ya una preferencia diferencial en niños y niñas con respecto a los juguetes.

Varios estudios muestran que el trato diferencial de los padres hacia su hijo se inicia desde los primeros meses de su vida. La mayor parte de estas investigaciones se han centrado alrededor de las diferencias que ocurren en los-

padres al interactuar verbalmente con el neonato dependiendo de su sexo.

Los padres y madres interactúan verbalmente más con los recién nacidos del sexo opuesto durante los tres primeros meses de edad, invirtiéndose esta interacción posteriormente.

Existen evidencias sujetas a investigaciones posteriores de que los niños reciben más estimulación social y de respuestas motoras gruesas que las niñas.

Otros estudios muestran que una misma conducta materna facilita diferentes tipos de conducta dependiendo del sexo del niño. Sin embargo, los estudios han sido contradictorios a excepción de que se ha encontrado el castigo materno provoca agresión en el niño y que la restrictividad materna facilita una conducta dependiente en el niño. Así los niños y niñas son castigados por realizar diferentes conductas. A los niños se les castiga con mayor frecuencia por mostrar agresión y a las niñas por no realizar apropiadamente una actividad.

Una mayor frecuencia de desobediencia por parte de algún sexo no ha podido ser completamente comprobada, ya que existen ciertas variables, como la edad del infante, que impiden una mayor generalización. Los estudios realizados hasta la fecha, muestran una mayor frecuencia de este tipo de conducta en niños de 27 meses de edad; sin embargo, estas diferencias no son observables entre los niños y niñas de 9 a 12 meses de

edad.

En relación a las actitudes de los padres con respecto al sexo del hijo, se han observado una serie de resultados muy consistentes. La estereotipación de rol se ha iniciado -- cuando el niño cuenta con 24 horas de nacido, ya que sus padres lo perciben diferencialmente dependiendo de su sexo.

En etapas posteriores los padres de ambos sexos presionan a sus hijos o hijas para que adopten el rol sexual apropiado, aunque los niños son significativamente más presionados para que adquieran el rol masculino.

También se ha podido observar que los padres y personas con poco contacto con niños muestran actitudes más estereotipadas con respecto al rol sexual que las que presentan -- las madres.

Por otro lado, variables tales como el orden de nacimiento de los hijos y componentes masculinos y femeninos dentro de la familia pueden estar también afectando la estereotipación de los roles sexuales, aunque para llegar a conclusiones acerca de ello se requiere de un mayor número de estudios.

Como se hará podido observar en este capítulo, existe una gran cantidad de información que no es fácil de organizar de modo coherente, debido a que muchos de los resultados -- parecen contradictorios. Desde nuestro punto de vista, estas -- contradicciones se pueden deber a que en muchas ocasiones no --

se definieron de la misma manera las conductas que iban a ser medidas y que además, hay una gran cantidad de variables que influyen en la diferenciación de roles en los niños y niñas -- que necesitan ser investigadas con mayor detenimiento en estudios posteriores.

En el estudio realizado por Goldreeg y Luis sobre las diferencias de sexo en la conducta de niños y niñas, la limitación más importante que encontramos fue el uso de una muestra muy pequeña de sujetos y la realización del estudio en una situación artificial. A pesar de que esta investigación fue realizada de la misma manera por Jacklise, Maccoby y Dick manejando mayor número de variables, los resultados no concuerdan con los obtenidos por Goldreeg y Lewis: Estos autores (Jacklin, et'al') refieren que las diferencias están determinadas por las condiciones experimentales. Estos autores no debieron sus estudios en cuanto a las características de los sujetos -- como serían cultura, clase social y características socioeconómicas, por lo que los resultados no pueden reproducirse ni a generalizarse a otros grupos o sociedades.

Para ampliar y mejorar estos estudios, se podría hacer un estudio similar con varios grupos, comparando y utilizando diferentes características de cultura y clase social en diferentes sociedades, además de realizarlos en el ambiente material de los individuos, para que los resultados no se --

encuentren influidos por la situación experimental. De esta forma se podrían ver las diferencias y semejanzas que existente de una cultura a otra. y se podrían dar ciertas generalizaciones - de acuerdo a resultados concretos y comparaciones reales.

Las limitaciones encontradas en la investigación efectuada por Rebelsky y Danks sobre el trato diferencial que le -- dan los padres a sus hijos en los primeros meses de su vida --- son principalmente: la utilización de una muestra muy pequeña - y por tanto poco significativa de individuos, y la falta de exposición de las características sociales y culturales de los sujetos. Una aportación importante de los autores fue que realizaron su estudio en el medio ambiente material de los menores, y- que comparán sus resultados con otros estudios, además de que - han sido reafirmados por 3 estudios semejantes. Sin embargo, -- para, que los resultados fueran más completos se deberán de ob--servar no solo las diferencias en los padres al interactuar verbalmente con sus hijos o hijas sino también la conducta no ver- bal de los padres hacia los menores, el contacto y estimulación física, las carencias, la atención que los padres les prodigan- quienes le da la comida, etc.

En el estudio realizado por Garrono, Rubinstein y Pe- dersen sobre la estimulación que se da los menores por las per- sonas encargadas de su crianza, una limitación importante es -- que en la investigación no se especifica en el sexo, ni el pa--

rentesco de la persona encargada de la crianza del menor, que debería tomarse como una variable esencial por que esto podría justificar la actitud de la persona hacia el infante, además - de que se podrían realizar comparaciones respecto al sexo y pa-
rentesco.

Datfield, Ilerguson y Alpert en su investigación so-
bre las características de dependencia, independencía, afecto-
etc en las relaciones madre-hijo, hacen generalizaciones apre-
suradas, ya que sus conclusiones se basan en dos sesiones de -
muy corta duración, donde la presencia del investigador pudo -
haber influido en las respuestas de los sujetos. Además estos-
autores no delimitan las características de sus sujetos lo que
podría llevar a una ambigüedad en los resultados. Baumriud y -
Black realizan el mismo estudio, utilizando diferentes instru-
mentos, y delimitando los sujetos con una muestra significati-
va de familiares de base media, con educación alta. Los ins-
trumentos que utilizán se complementan y ayudan a que los re-
sultados sean más consistentes y confiables (observaciones pre-
vias en guarderías, visitas, domiciliarias por psicólogos, en-
trevistas, escalas de actitudes). Ambos estudios son consisten-
tes en 2 conclusiones únicamente, y por la metodología y proce-
dimiento utilizados unas inclinaciones a pensar que el estudio
de Baumriud y Black es más completo y válido que el anterior.

Minton, Kagau y Lenine efectúan un estudio sobre obe

diencia de los menores hacia la madre, pero se encuentra limitado ya que a pesar de utilizar una muestra representativa, y clasificar a los padres en categorías de escolaridad para hacer comparaciones, realizan únicamente 2 observaciones de muy corto tiempo (30 minutos). Para mejorar esta investigación se podrían hacer mayor número de observaciones por períodos más largos de tiempo, para que se pudiesen contrastar los datos obtenidos y para que la situación experimental con la presencia del observador no influyera o influyera lo menos posible en los resultados. Por otra parte, podría tomarse en cuenta no solo la escolaridad de las madres sino también su edad, además de a los padres.

Rubine, Provenzano y Luria al estudiar las actitudes de los padres respecto al sexo del hijo utilizan solamente una escala que se les aplica a los padres de los infantes a las horas de nacidos. En su metodología delimitan a los sujetos, con condiciones y características homogéneas (principales, igual número de hombres y mujeres, pero y talla similares de los pequeños, de clase media baja), y aplican el instrumento a ambos padres. Consideramos que sus resultados podrían complementarse si se realizaran observaciones posteriores en el trato directo de los padres hacia sus hijos, además de la posible aplicación de una escala similar después de transcurrido un

lapso de tiempo considerable para verificar si continúan o no las mismas actitudes.

Los estudios de Rothbart y Mascoby y el de Meyer y Sobieszek estudian el mismo fenómeno, pero con diferente instrumento: las diferencias entre el padre y la madre sobre la presividad hacia el niño o niña. Rothbart y Mascoby hacen su investigación por medio de unas grabaciones con voces muestrales de menores, y Meyer y Sobieszek utilizan una película con apariencia muestra de un menor jugando indistintamente con juguetes masculinos y femeninos. Los primeros autores -- utilizan una muestra homogénea con características similares además de un número igual de hombre y mujeres, mientras que los segundos no justifican no delimitan su muestra, y no toman en mente el mismo número de hombres y mujeres. ambos estudios se encuentran parcializados ya que solo aplican un cuestionario, y se limitan a uno solo de los sentidos (oído y vista), por lo que ambos se podrían combinar y utilizar -- además sujetos reales para ver las reacciones espontáneas -- que tuvieran sobre la situación.

Block en su investigación sobre las conductas que deben enfatizarse en el hijo o hija utiliza un test estandarizado de creanza sin hacer una validación de los reactivos de ésta para ver si va de acuerdo a los objetivos de su investigación. Además no especifica su muestra y no se sabe si

es homogénea. Sin embargo el número de su muestra es significativo, y hace una humana evaluación de la escala en 7 puntos -- que dan oportunidad a los sujetos de contestar ampliamente sin forzarlos a pocas alternativas.

Laceskey en su estudio sobre una mayor presión por parte de los padres para que el niño adopte el rol apropiado a su sexo utiliza como instrumento una serie de situaciones hipotéticas por lo que sus datos pueden no ser muy confiables; se sugiere la posible utilización o creación de situaciones reales para percatarse de la verdadera reacción de los niños y de sus padres hacia sus conductas verdaderas. A pesar de que utiliza un buen número de sujetos para su muestra, y es homogénea en cuanto a edad, no delimita sus características sin justifica el número utilizado.

Otros autores realizan el mismo tipo de investigación: Illeng + Manosevitz y Llagot; utilizando otros instrumentos. Los primeros emplean una escala estandarizada con la limitación de que no validan sus reactivos para su investigación particular; y el segundo utiliza un cuestionario de prácticas de crianza con la misma limitación que el anterior. Illuvig y Mansonitz además de aplicar su escala, utilizaron la entrevista a los padres para completar y verificar sus datos. Estos tres estudios se complementan entre si, y una propuesta para futuras

investigaciones sería utilizar estos instrumentos combinados -- con validación previa, y delimitación y justificación de la -- muestra obtener resultados confiables y generalizables.

El estudio de Laosa y Biophy es un estan de lo más -- completo, ya que tiene una muestra significativa, justificada, con la utilización de instrumentos que se complementan (1 escala, en test, 2 cuestionarios, observaciones directas), y un--suprocedimiento correlacionan a los sujetos dependiendo del sexo y el orden de nacimiento, la no sugerencia, esta investiga--ción podría tomarse como modelo en cuanto a metodología y pro--cedimiento, y se podría llevar a cabo en otras culturas o con--muestras de diferentes características socioeconómicas y cul--turales para poder hacer generalizaciones.

CAPITULO III

EL AUTOCONCEPTO Y LOS ROLES SEXUALES.

Los Estados Unidos, como una sociedad altamente orientada hacia el logro ha visto desarrollarse cada vez más ampliamente la competencia de hombres y mujeres por destacar en su medio y la sociedad a menudo a través del desempeño extraordinario de una actividad profesional.

Observaciones preliminares parecían indicar que el movimiento de liberación femenina y los cambios socio-culturales por los que ha venido atravesando ese país, eran los responsables de este acentuado movimiento de orientación al logro que no parecía tener diferencias de un sexo a otro.

Sin embargo, el rol típico de la mujer orientada al desarrollo de sus habilidades sociales, artísticas, relacionadas con los pequeños, etc. ha seguido manifestándose y en ocasiones se han llegado a establecer corrientes contrarias, apoyadas cada una de estas dos tendencias opuestas, entre grandes grupos de opinión.

Se ha hecho entonces necesario una revisión de los factores que pueden orientar a la mujer en uno o en otro sentido, habiéndose encontrado en la revisión bibliográfica al respecto que el autoconcepto es un factor muy importante.

También ocurre que muchos de los atributos de persona

lidad, que son definidos como femeninos, tales como: no defenderse, evitar la competencia y la dependencia están en conflicto con la motivación al logro, típica de los contextos intelectuales y ocupacionales.

Ambos, los esfuerzos del logro y la adherencia al rol femenino tradicional, resultan en una combinación de premios y castigos para la mujer.

El conocimiento de las definiciones de los roles sexuales, no necesariamente conduce a la adopción e identificación con ese rol. Aquellas que manifiestan una alta orientación al logro de áreas consideradas masculinas, tienen una identificación baja con el rol femenino.

Si una mujer persigue un rol femenino tradicional, puede obtener la satisfacción de sus necesidades de logro, por substitución, a través de tener esposo y/o hijos. También puede satisfacer sus necesidades de logro, reduciendo al go del conflicto con las demandas culturales de los roles sexuales, eligiendo una ocupación femenina o permaneciendo en una posición de bajo estatus en su ocupación, o, si se trata de logros públicos en situaciones competitivas, ocultando el logro o reduciendo temporalmente el esfuerzo.

Finalmente, una mujer puede "compensar" sus esfuerzos de logro, siendo "super-femenina" en apariencia y en personalidad, caso en el cual, además de desarrollarse profesio-

nalmente, lleva a cabo todas las funciones del rol doméstico tradicional y trata de darle a sus hijos y esposo, todos los beneficios que podría darles si sólo fuera ama de casa. Parece, sin embargo, que ésta es una manera de vivir agotadora física y emocionalmente, que pudiera tener un costo psicológico alto.

Las mujeres han sido tradicionalmente criadas para que se dispongan a llenar el rol que la sociedad les tiene reservado. Son entrenadas para auto-modelarse de acuerdo a la imagen aceptada.

De acuerdo con Bardwick los orígenes del estilo de ego en la mujer se encuentran en la percepción empática, intuitiva, orientada a la persona y en el rol central que el motivo de afiliación juega en el desarrollo de la autoestima entre las mujeres (1), según lo demostrado por Douvan, Adelson y Hoffman. (2).

De acuerdo a estos autores, la afiliación es vista, por las mujeres como un logro y una auto-afirmación. La calidad subjetiva de las funciones del ego femenino, es alabada y valuada en las relaciones afectuosas madre-hijo y esposa-esposo, las cuales han caracterizado tradicionalmente al rol femenino. Sin embargo, conforme la cultura valoriza mucho más los logros vocacionales y recompensa los estilos de ego que aparentan producir éxito vocacional, las mujeres pue-

den percibir sus propias cualidades de personalidad como de segundo nivel.

Revisando el área de los cambios producidos con el desarrollo, encontramos que la adolescencia es un período particularmente importante, debido a una súbita presión sobre -- las muchachas para ser femeninas y atractivas a los muchachos. Presionándoseles al mismo tiempo socialmente hacia la conformidad con su rol, volviéndose más conscientes de que los logros académicos no están directamente relacionados con los logros futuros propios de su rol sexual.

Korman en 1970, hipotetizó que, manteniendo todas -- las demás condiciones iguales, los individuos en general se involucrarían y encontrarían satisfactorios aquellos roles -- conductuales que maximizaran su sentido de consistencia cognitiva. En la medida que su autoconcepto al respecto de su trabajo o su tarea requiriera un desempeño efectivo para que resultara en cognición consistente, serían motivados a involucrarse en un desempeño efectivo. (3)

Aún más, en la medida que un individuo tiene una auto-cognición de él mismo como un individuo competente, que satisface sus propias necesidades, éste elegiría y encontraría más satisfactorias aquellas situaciones que estuvieran en balance con estas autopercepciones. De acuerdo con la formulación de Korman, uno de los factores más importantes que deter

minan el desempeño ante tareas de un individuo es la auto-estima socialmente influenciada. En la medida en que la auto-estima de una mujer, incorpora las nociones estereotipadas típicas femeninas, es plausible anticipar que ésta, estaría dudosa de involucrarse en conductas que requirieran características socialmente tipificadas como adecuadas del rol sexual - masculino.

Investigando en este mismo campo, Hollander encontró una relación negativa entre la demostración de logro académico y la puntuación de auto-estima social en las mujeres, pero no para hombres. Mujeres con promedios A en secundaria y preparatoria acusaron puntuaciones de auto-estima significativamente más bajas que aquellas que tenían promedios de C, - lo contrario fue lo cierto para el caso de los hombres. La interpretación que dió Hollander a estos resultados sugiere - la existencia de una relación positiva entre la auto-estima y la exhibición de una conducta adecuada al rol sexual. (4)

Datos más recientes indican, sin embargo, que la motivación al logro en la adolescencia y la juventud está directamente relacionada con la motivación de los años de educación elemental.

Para el caso de las mujeres con una orientación familiar adecuada y con instrucción superior, la motivación hacia los logros intelectuales decrece durante el período dedi-

cado a la crianza intensiva de los hijos, pero vuelve a crecer después, cuando esas demandas se reducen. El esquema para niños, adolescentes y hombres es exactamente el contrario. La orientación al logro de las mujeres, pues, las hace tener un autoconcepto superior.

Investigando en relación con las experiencias tempranas de socialización, el autoconcepto y el rol de géneros en la niñez (Sears.R) se concluyó que: (5)

Un padre afectuoso produce un hijo con un alto autoconcepto. Una madre permisiva produce una hija con un alto autoconcepto.

En general, con que uno de los padres sea afectuoso con los hijos, éstos tendrán un autoconcepto más alto.

Una dura realidad de la vida familiar es que los padres tienen una cantidad limitada de energía y tiempo para dedicar a sus hijos. Entonces, mientras más hijos, más es la competencia por la atención de los padres, o por la admiración y las expresiones de afecto que parecen influir el autoconcepto de los hijos.

Mientras más hermanos son, mayor es la competencia por el estatus y más oportunidades existen para el desprecio. Es más, la batalla es desigual, ya que el primer niño tiene un período sin competencia, mientras que los posteriores no sólo tienen más competencia desde el principio, sino que ade-

más, tienen el handicap duradero para siempre, de ser más pequeños, más jóvenes, menos efectivos que sus competidores mayores, y , en cualquier momento pueden tener menor talento para hacerse aparecer por ellos mismos dignos de admiración, -- dentro del marco de referencia de la familia.

Se demostró, de acuerdo a esta suposición que, sólo los niños mayores dentro de la familia tienen un mejor autoconcepto y que mientras más grande sea la familia, más pobres son los autoconceptos de los niños de esa familia, independientemente de la posición ordinal que ocupen en ella.

Por otra parte, pueden existir discrepancias muy -- grandes entre la autoimagen real, ideal y social.

Estudiando a este respecto, Katz P. Y Ziglere, demostraron que los niños más jóvenes muestran menos disparidad entre la autoimagen percibida y la ideal y que la disparidad crecía con la edad y el I.Q. (6)

Una disparidad mayor en la autoimagen parece siempre estar acompañando la obtención de niveles de desarrollo -- más altos, ya que la diferencia cognitiva mayor, encontrada -- en esos niveles, debe conducir invariablemente a una mayor capacidad de autoderogación, culpabilidad y ansiedad. La obtención de niveles de desarrollo mayores no constituye una bendición absoluta, pues mientras por un lado la garantiza una mayor habilidad para manejar cualquier tipo de problemas, su ma

yor diferenciación cognitiva, también le da la capacidad de construir más problemas para él mismo.

En la juventud, el autoconcepto y el concepto de rol femenino, juegan un papel muy importante en el desarrollo de la madurez vocacional en las mujeres, según lo han investigado Putnam y Hansen. (7)

En la situación actual, como resultado de la educación y de los valores culturales cambiantes, las mujeres están tratando de seguir roles múltiples, dentro de un modo integrado de vida. Estos roles tienen normalmente ciertas discrepancias, algunas de las cuales le son establecidas por otros y parte son establecidas por ellas mismas.

Sin tradición, y con muy pocos modelos de rol, una jovencita debe aprender dicho rol en la sociedad, tienen que, ya que ésto es precisamente la formación de un autoconcepto, ser capaz de admitir en su conocimiento una configuración organizada de percepciones, la cual incluye sus características y habilidades, su percepción y concepto de ella misma en relación con otras personas y con el ambiente. Asimismo, tienen que manejar los valores asociados a sus experiencias y a sus objetivos, así como los valores puestos sobre sus objetivos e ideales, por ella misma y por otras personas.

Al expresar una preferencia vocacional, una persona pone en terminología ocupacional, su idea de la clase de

persona que ella es, al entrar en dicha ocupación, ésta persona busca implantar un concepto de ella misma, y al establecerse en la ocupación, hace posible jugar el rol apropiado a su autoconcepto.

También se demostró que las muchachas tienden a ser más inmaduras vocacionalmente que sus compañeros de clase y tienen un autoconcepto más bajo que el individuo promedio.

Mientras más liberal ve su rol una muchacha, mayor es su madurez vocacional, o sea que mientras más cree en la orientación hacia el logro y lucha para satisfacerse directamente a través de alcanzar su potencial y sus logros propios, es más capaz de poder con el objetivo del desarrollo vocacional, es decir, de formular ideas al respecto de una ocupación apropiada.

Ya que las jovencitas no están identificadas por estatus como: amas de casa o profesionistas, como casadas o solteras, necesitan ser ayudadas a identificar su filosofía, valores y objetivos en la vida, de tal manera que sean más capaces de tomar decisiones bien fundamentadas y acciones constructivas para influenciar sus decisiones vocacionales.

Janice Porter exploró los conceptos de rol sexual de 162 estudiantes mujeres, en su último año en la Universidad, con respecto a su fortaleza de ego, felicidad y planes de logro; tratando de encontrar luz sobre la idea de que el

movimiento contemporáneo de liberación de las mujeres, se deriva de una ética cultural, la cual, aunque en forma vacilante, lucha con el mismo problema de la división del trabajo y la posibilidad de auto-desarrollo para todos los miembros de una sociedad. Esto significaría que este movimiento de liberación es un síntoma de cambios de actitud que han comenzado a ocurrir. (8).

Un lugar para buscar indicaciones de este cambio, es el de las actitudes hacia los roles sexuales de mujeres jóvenes y particularmente hacia las actitudes existentes con anterioridad al mayor empuje, más reciente, del movimiento de liberación. Aún más, se pueden obtener indicaciones con respecto a la extensión del cambio, al evaluar la salud psicológica de aquellas mujeres que posean varias actitudes al respecto de las conductas apropiadas a los roles sexuales. Sería importante determinar no solamente si las mujeres aceptaron o rechazaron los conceptos tradicionales de rol sexual; sino examinar también, la extensión en la cual la salud psicológica acompaña a los puntos de vista tradicionales o a los más progresistas.

En 1966, previo al mayor empuje del movimiento de liberación de la mujer, Porter, evaluó las actitudes hacia los roles sexuales y su relación con la salud psicológica de 162 mujeres de la Universidad de Rochester. Una parte de ---

ellas fueron sujetos de evaluaciones, sobre algunos de esos -
 mismos conceptos en su año de iniciación en la Universidad, -
 por lo que para ciertas variables, se podían comparar las res-
 puestas de las mismas mujeres en dos etapas muy característi-
 cas de su vida. Se estudiaron 3 variables mayores: actitudes
 hacia el rol sexual, salud psicológica y relaciones con los -
 hombres. También se obtuvo información sobre objetivos mante-
 nidos durante sus años de Universidad, planes para los años -
 del futuro inmediato y variables demográficas.(9)

La investigación fue guiada alrededor de las si----
 guientes preguntas:

1. ¿Aceptan más el punto de vista tradicional, el -
 cual establece que la satisfacción de una mujer se deriva de
 sus roles como esposa y madre, las mujeres jóvenes, de la cla-
 se media? o creen éstas que la persecución de objetivos exter-
 nos a este rol son necesarios para la autorealización?.

2. ¿Cuáles son las relaciones de su actitud hacia -
 los roles sexuales con:

a) La unión con un hombre y
 b) Objetivos y planes de logros (estudios de post--
 grado, desarrollo profesional, etc.)?

c) ¿Cuál es la relación entre actitudes del rol se-
 xual y la salud psicológica?

Se consideraron las mujeres divididas en dos catego

rías: auto-orientadas y orientadas hacia otros. Estas últimas son las más tradicionales: las que encontrarían su satisfacción personal a través de fomentar la satisfacción de otros; - principalmente su marido y sus hijos. Las primeras son vistas adoptando la orientación de logro de la cultura americana, buscando satisfacción a través de la maximización de su propio potencial.

Los resultados de la investigación indican que, el - punto de vista de femineidad más aceptable para las mujeres -- que participaron en este estudio, es aquel que confirma la importancia y la factibilidad de tomar los roles de esposa y mujer, al mismo tiempo que se persiguen carreras a través de las cuales se gratifican las necesidades de auto-realización y logro. Sin embargo, debe ser notado que, con pocas excepciones, aún las mujeres de más propósitos, estaban buscando desarrollos en carreras tradicionales para mujeres y la mayoría de -- ellas deseaban tener esposo y familia. Es decir, que aunque - los sujetos no eran tradicionales en el sentido de que los roles de esposa y madre no se creían suficientes para obtener satisfacción, tampoco proponían alternativas radicales al punto de vista tradicional.

Aunque las mujeres auto-orientadas y las orientadas hacia otros, difieren con respecto a los objetivos hacia los - cuales ellas luchan conscientemente es significativo que no di

fieren con respecto al establecimiento de relaciones serias - con los hombres, ni tampoco con respecto al nivel hedónico. - Las distintas clases de mujeres desarrollan probablemente distintas clases de relaciones y, cuando menos en su vida adulta temprana, son igualmente felices con esos distintos planes de vida.

Quizás el resultado que más necesita de exploraciones adicionales es aquél al respecto de la fortaleza del ego. Los datos sugieren que esta cualidad culturalmente sostenida está inversamente relacionada con la adopción del rol femenino, esas mujeres de más propósitos y recursos son menos tradicionales en su orientación de rol sexual.

Los resultados reportados por Gordon y Hall indican que el mejor predictor de la felicidad y la satisfacción de una mujer es su auto-imagen. De manera muy interesante, mientras más potente, apoyadora y no emotiva se siente una mujer (predominantemente características masculinas) más satisfecha y más feliz se reporta a sí misma. La inconsistencia evidenciada en estos resultados sugiere que la incorporación de aspectos masculinos en la autodescripción de una mujer puedan afectar su estimación global de auto-valor. Aquellas características más cercanamente ligadas a conductas inapropiadas -- del rol sexual podrían deprimir las autoevaluaciones positivas; sin embargo, mientras que aquéllas asociadas con los as-

pectos masculinos refuerzan dichas evaluaciones (10).

En esta área del impacto relativo de auto-definiciones contrarias a los estereotipos, se necesita investigación adicional para clarificar la relación entre la adscripción de las características masculinas mejor valuadas y los auto-conceptos de las mujeres.

Los trabajos de Campbell con la prueba de interés - vocacional de Strong revelaron que mujeres que trabajaban en campos tradicionalmente masculinos como las matemáticas y la química, no elegían los elementos más extravagantes de la --- prueba, como: "ser una bailarina profesional", "actividades - espeluznantes y peligrosas", etc., escogidas por mujeres en - roles ocupacionales como: aeromozas, modelos, artistas, las - cuales requieren de atributos femeninos estereotipados tales como porte, encanto y belleza física. (11)

Una explicación para estos resultados puede encontrarse en la noción de que la adopción de cualidades, valuadas masculinas, (por ejemplo: razonamiento, orientación analítica) pueden excluir el desarrollo y/o la expresión de rasgos altamente valuados en la mujer.

El impacto relativo de los estereotipos sociales de los roles sexuales en las auto-concepciones de las mujeres es difícil de evaluar. Sin embargo, si como lo sugirió Bardwick el valor que uno se da a uno mismo determina el nivel de auto

estima y mientras más baja es la auto-estima de una persona, más grande es su ansiedad y la tendencia a adoptar un rol socialmente prescrito, es razonable sugerir que las mujeres, cuya auto-estima es más baja que la de su contraparte masculina, podrían dudar de involucrarse en conductas que requirieran la adopción de roles sexuales apropiados con rasgos altamente -- masculinos (12). Independientemente de si esta concepción negativa del valor femenino es internalizada en el auto-concepto de una mujer dada, o es simplemente una reflexión de lo -- que ella considera ser la posición apropiada del rol sexual -- femenino, según es reflejada por los estereotipos sociales, -- se puede anticipar que afectará la conducta orientada al lo-- gro de esa mujer.

Las mujeres están atrapadas simultáneamente en una doble atadura: incapaces de satisfacer óptimamente los requerimientos de su rol para el individuo más deseable en cuanto a sus logros sociales y aquellos para la mujer ideal. La mujer que busca empleo en una posición tradicionalmente masculina es confrontada con un dilema. La sociedad ve a la mujer -- ideal como un individuo expresivo carente de los atributos -- masculinos de lógica y empuje. Si ella siente que porque no es hombre, no está dotada de las características de competencia adscritas a los hombres, puede padecer de la falta de confianza al respecto de su habilidad para hacer bien su trabajo

Si por otra parte, ella siente que tiene el potencial para mostrar rasgos masculinos, puede sentir que al permitir que tales características salgan a la superficie, puede ser en detrimento de su femeneidad. volviéndola "menos mujer". Estos dilemas pueden resultar en la supresión de su lucha por el logro.

Hall y Gordon reportaron que entre mujeres casadas, empleadas o no, las presiones del hogar son los contribuyentes más importantes al conflicto de roles experimentados, a la poca satisfacción y a la poca felicidad. Aparentemente, las actividades relacionadas con el hogar son de primordial importancia para las mujeres casadas, independientemente de su orientación personal (hacia la carrera o hacia lo tradicional). (13) Los conflictos experimentados por las mujeres estuvieron relacionados fuertemente a su percepción de lo que los hombres esperaban ver en ellas (Gordon & Hall) (14). Los conflictos asociados a roles fuera del hogar están fuertemente asociados con la percepción de las mujeres acerca de la imagen femenina del hombre promedio. Aún más, la influencia mayor sobre los conflictos auto-evaluados de las mujeres, es su interpretación del estereotipo masculino de percepción de la femeneidad.

Esto parece demostrar el dicho popular de que los -- hombres controlan a las mujeres no solamente a través de la -- fuerza explícita y de conductas discriminatorias, sino también a través del impacto que ellos tienen sobre las actitudes y --

conflictos internos de las mujeres.

Un factor que puede realzar lo sobresaliente de la preocupación acerca del conflicto de rol entre las mujeres, es la falta de modelos de rol femeninos disponibles que combinan exitosamente matrimonio y familia con el logro ocupacional.

Diversos estudios han examinado la influencia de la selección ocupacional de la madre y la satisfacción con su rol en la orientación al trabajo de sus hijas (tradicional vs. no tradicional), como Almquist y Angrist (15), Astin (16); Tangri (17). En términos generales, los resultados de estas investigaciones indican que las madres que trabajan o sea mujeres que sirven como modelos de rol que combinan exitosamente familia y carrera, y que expresan satisfacción con su estilo de vida, -- tienen hijas orientadas similarmente (Baruch) (18). Estas muchachas aparentemente aprenden una definición favorable del -- rol de madre trabajadora.

A continuación presentamos algunas conclusiones a -- las que llegamos al revisar la bibliografía de este capítulo:

Ya ha sido comentada la forma en la que se lleva a -- cabo la identificación de los niños con el rol sexual correspondiente a su sexo, resultando que el niño se identificó finalmente con el rol masculino y la niña con el femenino, te--- niendo influencia los estereotipos sociales de estos roles.

Ocurre posteriormente, al pasar a la adolescencia --

que los niños tienen cada vez una mejor valuación del sexo masculino, mientras que las niñas devalúan el rol femenino. En esto, teniendo influencia directa los antecedentes socio-económicos de los niños, pues es más baja la auto-estima de las niñas, mientras más bajo es el nivel socio-económico.

Así, las mujeres se ven a sí mismas como nerviosas, ansiosas, inseguras, tímidas y estúpidas, mientras que a los hombres los ven grandes, fuertes recios y pesados.

Las mujeres han sido tradicionalmente criadas para llevar el rol que la sociedad les tiene reservado; siendo la adolescencia un período particularmente importante al respecto. Es en esta etapa donde se produce una súbita presión sobre ellas para volverse femeninas y atractivas a los muchachos, para hacerlas más de acuerdo con su rol, haciéndose más conscientes de que los logros académicos no están realmente en relación directa con los logros futuros propios de su rol sexual.

De acuerdo con la teoría de Korman, uno de los factores más importantes que determinan el desempeño ante tareas de un individuo, es la auto-estima socialmente influenciada. Así, en la medida en que la autoestima de una mujer, incorpora las nociones estereotipadas típicas femeninas, es plausible anticipar que, ésta, estaría dudosa de involucrarse en conductas que puedan requerir características socialmente tipificadas como adecuadas del rol masculino.

También, se ha podido demostrar, que la motivación al logro en la adolescencia y la juventud, está directamente relacionada con la motivación de los años de educación elemental.

Para el caso de las mujeres de educación superior, - la motivación hacia los logros intelectuales decrece durante el período deducado a la crianza intensiva de los hijos; pero vuelve a crecer cuando estas demandas se reducen.

El esquema para niños, adolescentes y hombres es el contrario.

La orientación al logro de las mujeres, las hace tener un autoconcepto superior.

Sears investigó específicamente la relación entre - las experiencias tempranas de socialización, el autoconcepto y el rol de géneros en los niños concluyendo que un padre --- afectuoso produce un hijo con un alto autoconcepto y una madre permisiva produce una hija también con un alto autoconcepto. En general, con que uno de los padres sea afectuoso, se incrementa el nivel de autoconcepto en los niños. Aquí es -- donde se nota la influencia del número de hijos, habiéndose - demostrado que los niños mayores, dentro de una familia, tienen un mejor autoconcepto y que mientras más grande es la familia, más pobres es el autoconcepto de los niños de esta familia; independientemente de la posición ordinal que éstos o-

cupen en ella.

Ocurre entonces que con el desarrollo, los varones aumentan su autoconcepto y con esto su identificación y adopción del rol masculino y las mujeres, dependiendo de su mayor orientación al logro prefieren y adiptan características de rol masculino. Así las mujeres, están actualmente, tratando de seguir roles múltiples, dentro de un modo integrado de vida; roles que normalmente tienen ciertas discrepancias.

En la etapa universitaria, investigando acerca de la conformidad con los roles sexuales de las mujeres y su salud -- psicológica, se encontró que, el punto de vista de femineidad -- más aceptable para las mujeres participantes en el estudio, es aquel que confirma la factibilidad de tomar los roles de esposa y madre, al mismo tiempo que se desempeñan profesiones a través de las cuales se gratifican las necesidades de autorealización y logro. Sin embargo, en general, la orientación vocacional -- fué en carreras tradicionales para mujeres.

Un resultado que requiere más investigación de este -- estudio es el que se refiere a la fortaleza del ego de las mujeres investigadas. Los datos sugieren que esta cualidad está inversamente relacionada con la adopción del rol femenino; pues -- las mujeres de más propósitos y recursos, fueron menos tradicionales en su orientación de rol sexual.

Los resultados reportados por Gordon y Hall indican --

que el mejor predictor de la felicidad y la satisfacción de -- una mujer, es su auto-imagen. Resulta así que mientras más po tente, apoyadora y no emotiva se siente (características predo minantemente masculinas) más satisfecha y feliz se reporta a -- sí misma.

Esta es otra área (del impacto relativo de auto-defi niciones contrarias a los estereotipos) donde se necesita in-- vestigación adicional para clarificar la relación entre la ads cripción de las características masculinas mejor valuadas y -- los autoconceptos de las mujeres.

El impacto relativo de los estereotipos sociales de los roles sexuales en las auto-concepciones de las mujeres, es difícil de evaluar. Sin embargo Bardwick demostró que el va-- lor que uno se da a uno mismo, determina el nivel de autoesti-- ma y que mientras más baja es ésta, más grande es la ansiedad de la persona y su tendencia adoptar el rol socialmente pres-- crito; lo que indudablemente afecta su conducta orientada al -- logro.

Las mujeres están atrapadas simultáneamente en una -- doble atadura: incapaces de satisfacer óptimamente los requeri mientos de su rol en cuanto a sus logros sociales y aquellos -- para la mujer ideal.

La sociedad vea la mujér ideal como un individuo ex-- presivo, carente de los atributos masculinos de lógica y empu-

je. Si ella siente que porque no es hombre, no está dotada de las características de competencia adscritas a los hombres puede padecer de falta de confianza al respecto de su habilidad - para hacer bien su trabajo.

Si por otra parte, siente que tiene un potencial para mostrar esos rasgos masculinos, puede sentir que al permitir que tales características salgan a la superficie, puede ser en detrimento de su femineidad, volviéndola "menos mujer". Este dilema puede resultar en la supresión de su lucha por el logro.

En general, podemos decir que estas investigaciones tienen fundamentos teóricos válidos que van fundamentando a lo largo de sus estudios. Las muestras que utilizan los justifican y delimitan dentro de los objetivos particulares de cada investigación, y dan las limitaciones y dificultades encontradas en ellas, lo que las hace tener validéz interna y confiabilidad.

Sin embargo, algunos autores utilizan para sus estudios pruebas estandarizadas que no validan para su investigación particular (como Katz y Ziglere, Campbell, Almequist, Astin) lo que hace que sus resultados y conclusiones no sean tan confiables.

Lo que faltaría en estas investigaciones sería la utilización de otras muestras, en otro tipo de sociedades, que

hicieran posible la comparación, y en un momento dado la generalización de conclusiones. Esto nos ayudaría a comprender de manera más global los fenómenos estudiados y darían cierto margen para generalizar la investigación científica a otras sociedades.

Además un punto importante en la investigación es no sólo sacar información y utilizar a los sujetos de los estu---dios, sino también darles o dejarles algo positivo de la investigación, no sólo "investigando" sino actuando para que los individuos no se sientan vacíos y para que el estudio tenga un objetivo no científico, sino humano.

Podría guiárseles por ejemplo hacia cómo lograr una autoestima mayor, dándoles terapias de grupo, concientizando--los de su estado actual y proporcionándoles las armas necesaa--rias para que ellos mismos puedan cambiar.

En cada uno de los estudios podría aportarse algo positivo a los sujetos, para que se sintieran mejor y estuvie--ran predispuestos a cooperar en investigaciones posteriores.

CAPITULO IV

FACTORES SOCIALES Y CULTURALES. UNA ALTERNATIVA.

La sociedad es un agente muy importante en el establecimiento y manutención de estereotipos que limitan la gama de conducta que de otra manera podríamos exhibir. Lo que en un momento pudo ser la conducta apropiada para una situación, se osifica y no nos permite actuar conforme a las nuevas exigencias que se nos van planteando al transcurrir el tiempo.

En las últimas décadas se han operado grandes cambios en nuestra sociedad, los cuales nos hacen pensar en una revaloración de los roles sexuales que hemos estado desempeñando hasta la fecha. La mujer ha entrado al mundo considerado con anterioridad como exclusivo del hombre, lo cual ha traído consigo un cuestionamiento de ciertas características consideradas como inherentes al hombre y a la mujer.

A pesar de que las experiencias con los padres son determinantes de la conducta que vamos a adoptar posteriormente, en este capítulo nos preguntamos si la sociedad cuenta con otra serie de variables que contribuyen a que estas conductas persistan y si la modificación de ellas provocan cambios en los roles sexuales aprendidos en el hogar.

Se revisó cómo los modelos, la división del trabajo, el cambio de actitudes y la discriminación sexual influyen en

la estereotipación de los roles, así como las alternativas a las que se pueden recurrir para cambiar esta estereotipación.

Para los seguidores de la teoría del aprendizaje social, "el aprendizaje por medio de la observación de modelos vivos y simbólicos, es el primer paso en la adquisición de la conducta sexual estereotipada". (1)

Además de los modelos examinados anteriormente, existen otra serie de modelos que podrían seguir reforzando los roles ya adquiridos. Entre ellos se encontrarían los expuestos en la televisión, libros y escuelas.

Existen varias investigaciones que con respecto a la exposición de lecturas y películas estereotipadas se han realizado.

Weitzman, Eifler, Hokada y Ross analizaron libros infantiles para observar los modelos a los que los niños y niñas se veían expuestos. Encontraron que existía una proporción de 11 caracteres masculinos por cada carácter femenino. (2)

Cuando se describía a las niñas, éstas mostraban rasgos pasivos, mientras que los niños eran activos y participaban en actividades más emocionantes. Las niñas se quedaban en casa y llevaban a cabo las labores domésticas tradicionales -- mientras que los niños se encontraban en un mayor número de sitios. Si las mujeres desempeñaban algunas profesiones, éstas eran las tradicionales.

Posteriormente Flerx, Fidler y Rogers realizaron una serie de estudios en donde se examinó la utilidad de los estímulos de modelamiento simbólico para modificar los estereotipos de rol sexual en los niños. Se hipotetizó que un método para alterar estos estereotipos en los niños, sería el presentarles literatura con modelos masculinos y femeninos, cuyos roles contradijeran a los comunmente expuestos por los estereotipos. La muestra consistió en 76 niños y niñas de 3 a 5 años de clase media, los cuales fueron divididos en dos grupos. (3)

A uno de los grupos se le leyeron una serie de libros en los que los personajes tenían roles poco estereotipados, -- mientras que al otro se le expuso a la lectura de libros en los que los personajes jugaban roles sexuales muy estereotipados. Antes y después de la lectura de estos libros, se aplicó una prueba en donde se investigaban los estereotipos de rol sexual. La lectura de los cuentos fué realizada por una mujer durante cinco sesiones.

Los resultados mostraron que los niños expuestos a las historias poco tradicionales expresaron menos estereotipos de rol sexual que los expuestos a la lectura de roles tradicionales. Esto fue totalmente válido en las niñas, más no así en los niños. Estos continuaron manteniendo alguno de los estereotipos a pesar de la variable experimental.

En un segundo estudio, los autores exploraron la tem

poralidad de estos cambios de actitudes, así como también los modelos simbólicos igualitarios de los libros versus los de las películas.

Se expuso a 46 participantes blancos de clase media de 5 años de edad a una de las siguientes condiciones de tratamiento: Lectura de roles estereotipados, lectura y película con roles igualitarios. La exposición fue realizada durante 7 sesiones y al igual que en el experimento anterior, realizaron la misma prueba de evaluación de estereotipos. Esta fue aplicada un día antes y después de la situación experimental y también una semana después de la terminación de ésta.

Los resultados de este experimento corroboraron los obtenidos en el anterior. Se pudo además observar que las películas tienen un mayor efecto temporal de cambio de actitudes que los libros.

Los autores concluyen que es lógico observar que el cambio de actitudes tienen un efecto temporal, ya que con el transcurso del tiempo, los niños vuelven a ser expuestos a modelos estereotipados de rol sexual. Sin embargo ya que los modelos simbólicos produjeron un fuerte impacto inmediato en la mayor parte de las medidas, se pudo asumir que la exposición repetida a modelos igualitarios de rol sexual podría mantener actitudes menos estereotipadas.

Al igual que en el experimento anterior, se pudo ob

servar que los niños no fueron tan afectos como las niñas a -- los tratamientos igualitarios. Los autores sugieren que ésto puede ser debido a que las mujeres adquieren una mayor liber-- tad adoptando roles sexuales menos estereotipados mientras que los hombres no los desean adquirir porque entonces perderían - su superioridad de estatus!

Sternglanz y Serbin realizaron un análisis observa-- cional de los modelos de rol sexual mostrados a los niños en - los programas televisivos. (4)

Se observaron los programas infantiles más populares en los Estados Unidos , durante la temporada de verano de 1971- 1972, y únicamente se escogieron aquellos que contenían regu-- larmente por lo menos a un hombre y a una mujer. Muchos de los programas más populares tuvieron que ser desechados debido a - la ausencia de caracteres femeninos. Se evaluaron un total de 10 programas.

Los resultados mostraron que casi todos los persona-- jes malos eran hombres mientras que hubo muy pocas mujeres ma-- las y éstas siempre ocupaban papeles secundarios. Los persona-- jes masculinos eran significativamente más agresivos, construc-- tivos y proporcionaban ayuda.

Por lo que respecta a las mujeres, se encontró que - eran significativamente más diferentes y que eran castigadas - si mostraban un alto grado de actividad. También se observó -

una tendencia a que los personajes femeninos no tuvieran consecuencias ambientales por su conducta. La conducta que apareció como claramente femenina fué el uso de la magia, es decir, que a las niñas se les enseña que casi la única manera de tener -- éxito como mujer, es a través del uso de la magia, por medio - de la cual uno puede manipular a los otros sin que se den cuenta de ello.

Basados en el estudio anterior, Frueh y McGhee realizaron un estudio para validar la hipótesis de que el tiempo -- utilizado en ver televisión estaría correlacionado significativamente con el grado de desarrollo de los roles sexuales tradicionales. (5)

La muestra consistió en 40 niños y 40 niñas pertenecientes a la clase media. Cursaban el Jardín de Niños, 2o, 4o, y 6o de primaria (10 niños y niñas de cada grado escolar). A la mitad de ellos se les incluyó en el grupo que pasaba muchas horas ante el televisor (20 horas por semana) y a la otra mitad en el que veía con poca frecuencia la televisión (10 o menos horas por semana).

Los resultados mostraron que los niños y niñas que -- veían con mucha frecuencia la televisión obtuvieron puntajes -- más altos en la Escala IT de Brown, que aquéllos que la veían con una menor frecuencia. Los autores concluyeron que el pasar muchas horas viendo programas televisivos está claramente

asociado con un desarrollo de rol sexual acentuado.

En relación a los modelos a los que los niños se ven expuestos en la escuela, Bernstein realiza una crítica a esta institución y observa que casi todos los profesores de primaria en Estados Unidos son mujeres y que es por lo tanto muy raro que los niños tengan la experiencia de ver a un hombre jugando el rol de profesor tierno y protector con los alumnos. Además a los hombres que estudian para llegar a ser profesores, nunca se les alienta a que se dediquen a la educación de niños pequeños. (6)

Los niños y niñas también se ven expuestos al hecho de que más del 80 % de los profesores de Estados Unidos son mujeres, mientras que el 80 % de los hombres son los que ocupan el puesto de directores. Con esto, los niños observan que únicamente son los hombres los que pueden llegar a ocupar puestos de importancia, y que además no son empáticos ni expresan ternura, mientras que a la mujer se le ve como muy empática y protectora pero incapaz de realizar una serie de funciones más valoradas en nuestra sociedad.

La división del trabajo como factor importante en la determinación de los estereotipos sexuales ha recibido apoyo en varias investigaciones.

D' Andrade realizó una revisión exhaustiva de los estudios transculturales que sobre la división de labores se han

realizado. En la mayor parte de las sociedades estudiadas, este autor observó que las mujeres tienen la responsabilidad del cuidado de los niños y de las labores domésticas. Además menciona que el sexismo en las formas de organización social, tales como las reglas de residencia y tipos de grupos de descendencia, se encuentran muy relacionados con las actividades de subsistencia y la división de labores dependiendo del sexo. -
(7)

Whiting y Edwards realizaron un estudio comparativo de estereotipos sexuales en culturas de Kenya, Okinawa, India, Filipinas, México y Estados Unidos. Estas culturas variaban en estructura social y política, así como en especialización ocupacional. (8)

Se realizaron observaciones de niños y niñas en su ambiente natural. Se utilizaron 12 tipos de interacción incluidos en diferentes estereotipos sexuales: dependencia, sociabilidad, pasividad, apoyo emocional, responsabilidad y agresión.

Los resultados indican que en las culturas con una división de trabajo similar a la de la cultura occidental, los estereotipos encontrados son parecidos a los que hallamos en nuestra sociedad.

Sin embargo en las sociedades en donde a los niños se les asignaban tareas consideradas como tradicionalmente "fe

meninas", se encontraron menos diferencias sexuales entre niños y niñas.

Los autores mencionan que la mayor interacción de las niñas con adultos femeninos y bebés podría favorecer las características de búsqueda de ayuda y búsqueda y ofrecimiento de contacto físico.

La mayor parte de las interacciones de los niños se observaron con pares, por lo que los juegos rudos e interacciones con insultos ocurrieron con mayor frecuencia.

Un análisis más detallado del efecto de asignar tareas "femeninas" a los niños, fue presentado por Ember. Tuvo la oportunidad de estudiar a una tribu en el oeste de Kenya, en donde existía un gran porcentaje de niños y un bajo porcentaje de niñas. Encontró que en gran número de hogares no había una niña de la edad apropiada para cuidar a su hermano pequeño y por lo tanto, existía una gran muestra de niños que estaban actuando como "niñeras" y realizando labores domésticas.

(9)

Ember los comparó con una muestra similar de niños que no eran responsables de las tareas "femeninas", así como también con una muestra de niñas. Utilizó un sistema de codificación similar al utilizado en el estudio anterior. Sus observaciones se realizaron cuando los niños no se encontraban trabajando.

Se encontraron diferencias significativas entre las tres muestras. Los niños que realizaban labores "femeninas" presentaron perfiles conductuales que eran más "femeninos" -- que los de los niños que no realizaron tal trabajo. Los primeros eran más responsables (dominancia psicosocial), menos agresivos, más dependientes (incluyendo búsqueda de ayuda, -- apoyo, atención e información) y menos dominantes egoístamente.

Sin embargo, se encontró que estas diferencias no fueron significativas cuando Ember observó a los niños a los que se les asignaban y no asignaban tareas "femeninas" que -- los hacían salir de sus hogares como por ejemplo, acarrear -- agua, recolección de plantas, madera, etc.

Tanto en el estudio de Ember como en el de Whiting y Edwards, se concluyó que una menor división de labores entre los sexos podría traer como consecuencia una menor estereotipación en los roles sexuales.

Openheim, Czajka y Arber realizaron un estudio para observar si el mayor acceso a las fuentes de trabajo y un aumento en los niveles educativos en las mujeres podrían ejercer un cambio de actitudes hacia los roles sexuales. (10)

Para realizar su estudio utilizaron los datos obtenidos en una serie de investigaciones efectuadas en 1964, --- 1970, 1973 y 1974. En todas ellas se habían incluido una se-

rie de reactivos relacionados con la definición de roles sexuales. En cada cuestionario utilizado en estas investigaciones había de 2 a 9 reactivos empleados por lo menos una vez en los otros cuestionarios. Entre ellos estaba la conveniencia de la división tradicional de trabajo dentro de la familia, las consecuencias del empleo materno sobre el bienestar del niño y -- los derechos relativos a los sexos en la fuerza de trabajo. -- Todos los reactivos estaban expresados en forma de afirmaciones que apoyaban la creencia tradicional y con la cual los que respondían podrían estar o no de acuerdo en diferentes grados.

Las muestras incluyeron estudiantes universitarias, mujeres casadas de menos de 45 años y mujeres que estaban trabajando. Debido a las diferencias entre las mujeres, se utilizaron varias técnicas estadísticas para igualarlas, descartando aquellos casos que diferían mucho en relación a otras muestras.

Se encontró que las características de nivel educativo y empleo tienen una mayor relación con el cambio de actitudes. Las mujeres con carrera universitaria y las que habían ingresado a la fuerza laboral recientemente, daban menos apoyo a las normas tradicionales que las otras mujeres.

Se pudo también observar que a partir de la segunda parte de esta década estos cambios de actitudes se han dado en todos los estratos sociales, aunque es en las personas de ni--

vel educativo más alto, en donde alcanza mayores proporciones.

La variable de empleo, como determinante de un cambio de actitudes hacia el rol sexual ha sido también estudiada por otros autores. Sin embargo, los resultados son contrarios. Hoffman (11) y Powers (12) han encontrado que el empleo en la mujer afecta la división de labores domésticas con una mayor participación del esposo, mientras que Oakley (13) refiere que esto no sucede.

Keith y Brubaker observaron que la interacción de esta variable junto con la edad, influye en la determinación de una menor estereotipación sexual dentro del hogar. (14)

La muestra consistió en 29 hombres y 42 mujeres estudiantes de 20 años de edad, la mayoría de los cuales no eran casados. Se les administró un cuestionario en el cual los sujetos tenían que decir quién era el responsable en 10 labores del hogar (esposo, esposa, ambos), según tres situaciones diferentes de empleo y edad a) pareja sin empleo de 20 a 30 años de edad, b) pareja con empleo de 20 a 30 años de edad y, c) pareja retirada de 70 años.

Se observó que hubo un mayor énfasis en compartir entre las parejas jóvenes empleadas. Las variables de empleo o edad no provocaron cambios de actitudes por sí solas. Por un lado la disparidad en edad entre las parejas en las cuales ni el esposo ni la esposa estaban empleados, no alteró las percep

ciones en la división de tareas en el hogar. Pero las variables de empleo tampoco diferenciaron las actitudes en los tipos de parejas jóvenes.

Los autores hicieron notar que las parejas que fueron similares en una dimensión, fuera ésta la edad o el empleo, tenían actitudes parecidas, y que probablemente es el efecto combinado de la edad y el empleo el que puede producir normas menos tradicionales.

En otros estudios, se ha visto que la edad es un factor importante en la determinación de la división de tareas dentro del hogar, como lo demuestran los estudios de Lipman (15) y Treas (16) en donde observaron que en las parejas retiradas los esposos comparten con mayor frecuencia las labores domésticas.

El cambio de actitudes con respecto a una menor estereotipación sexual dentro de las profesiones es muy bajo, como lo demuestran varios estudios.

Toukey estudió el prestigio de una carrera dependiendo del número de mujeres profesionistas que la ejercerían. Para esto, utilizó a 200 estudiantes (114 hombres y 86 mujeres) que estaban estudiando cursos introductorios de Psicología. -- (17).

Se asignó a grupos de 20 estudiantes a una de las diez condiciones de tratamiento. Estas eran 5 profesiones con

la variante de que a la mitad de los estudiantes asignados a cada una de ellas se les mencionaba que las mujeres profesionistas en esa área aumentarían durante los próximos 30 años -- mientras que a la otra mitad se les mencionaba que el porcentaje femenino permanecería estable.

Las profesiones que previamente habían sido evaluadas como de alto prestigio eran: Magisterio Universitario, Abogacía, Medicina, Ciencias y Arquitectura. Los estudiantes recibían la descripción y oportunidades de trabajo de la profesión así como el porcentaje de mujeres que la estudiarían en los próximos 30 años. Posteriormente evaluaban su prestigio y deseos de estudiarla.

Los resultados mostraron que todas las profesiones, a excepción de Arquitectura, recibieron evaluaciones de alto prestigio cuando se mencionaba la expectativa de pocos cambios en la proporción de hombres y mujeres. Cuando se informaba -- que el porcentaje de mujeres incrementaría, existió una disminución significativa en el grado de prestigio y deseos de estudiar la profesión.

Esta estereotipación se dio tanto en los hombres como en las mujeres, ya que no se encontraron diferencias significativas entre ellos.

Goldberg investigó hasta qué grado las mujeres estaban prejuiciadas en contra de las mujeres en áreas de eficien-

cia intelectual y profesión. Para ésto se utilizó como muestra a estudiantes universitarias de clase media (18).

En una muestra no utilizada en el presente estudio, - Goldberg había pedido que en una escala de 6 puntos evaluaran - en que grado se asociaban 10 profesiones con un sexo determinado. Seleccionó las 4 ocupaciones mayormente correlacionadas -- con un determinado sexo.

El material empleado en este estudio consistió en artículos que describían estos 4 campos ocupaciones. Las actividades consideradas como típicamente de hombres fueron Leyes y - Planificación de Ciudades, mientras que las de las mujeres fueron Educación Primaria y Dietética.

A cada participante del estudio se le entregaba un pequeño libro que contenía estos artículos con la variante de que cada libro contenía 2 artículos cuyo autor llevaba nombre masculino y otros dos con nombre femenino. En algunos artículos la asociación de sexo del autor con el campo de trabajo era la que correspondía a los estereotipos de rol sexual, mientras que en otros artículos el sexo del autor era el opuesto al esperado en los roles sexuales. Al terminar de leer cada artículo el sujeto tenía que evaluar la eficiencia de su autor en una escala.

Se observó que las mujeres tendieron a evaluar más altamente a un artículo cuando éste' era atribuido a un autor que cuando lo era a una autora. Esta tendencia también se observó

cuando las mujeres evaluaron las ocupaciones típicamente "femeninas". Sin embargo únicamente el artículo de Planificación de Ciudades, fuertemente asociado como "Masculino", alcanzó una diferencia significativa.

Otros estudios han puesto en duda los resultados encontrados por Goldberg como es el caso de los realizados por Pheterson (19) y Mischel (20). Pheterson encontró que estos resultados no ocurrieron en un grupo de mujeres de edad media con baja escolaridad.

Por otro lado Mischel realizó un estudio con los mismos formatos y sistema de evaluación de Goldberg. Sin embargo, este autor amplió su muestra, ya que ésta se compuso de 28 hombres y 28 mujeres que estaban estudiando no solamente en la Universidad, sino también en la preparatoria.

A diferencia de lo observado por Goldberg, los resultados indicaron que los autores eran mejor evaluados en los campos considerados como tradicionalmente masculinos, mientras que los artículos atribuidos a las autoras eran mejor evaluados en los campos considerados como de su competencia.

Posteriormente, Mischel aplicó la misma metodología a una muestra Israelí, por considerar a ésta como contrastante a una muestra americana, ya que en Israel se ha tratado de eliminar el prejuicio sexual durante varias décadas. También se les pidió que en una escala de 6 puntos evaluaron en qué gra-

do se asociaban 10 profesiones con un sexo determinado. Entre ellas estaban incluidas las profesiones utilizadas en el estudio anterior.

Los resultados mostraron que las ocupaciones fueron asociadas diferencialmente en la misma dirección que en el estudio de Goldberg. Por otro lado, no se encontró una tendencia a evaluar diferencialmente los artículos dependiendo del sexo del autor, mostrando con ésto un menor prejuicio sexual.

Al hacer una evaluación global de sus estudios, Mitchell concluye que en una cultura en la cual la mujer tenga mayores oportunidades profesionales y sea vista igual que el hombre en relación con sus habilidades, no existirá una tendencia diferencial de evaluación dependiendo de su sexo. Israel es un país en el que se ha tenido una mayor oportunidad de experimentar la eficacia de las mujeres en una mayor variedad de campos, lo cual ha provocado que se rompa la preferencia sexual, pero los estereotipos de rol sexual siguen persistiendo a nivel de actitudes.

La discriminación de la mujer en el área ha podido ser observada por varios autores. Freeman revisó numerosos ejemplos de discriminación contra la mujer en las facultades de Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago de 1852 a la fecha. (21).

Rossi, también ha observado los puestos académicos -

que ocupan las mujeres en los departamentos de Sociología. Este estudio reveló que las mujeres imparten más cursos que los hombres a nivel licenciatura y tienen posiciones de medio tiempo. Las mujeres tienen menos posibilidades que los hombres de obtener cátedras en los cursos de postgrado y de trabajar en instituciones prestigiosas. (22).

Tomando en cuenta estos datos, Fidell realizó otro estudio en donde observó si existía una discriminación sexual al contratar a psicólogos y para esto mandó una de dos formas, la A o la B, a los presidentes de las universidades que ofrecían cursos de postgrado en Psicología y se les informaba que se estaban haciendo un estudio de seguimiento para evaluar sistemáticamente las probables ofertas de trabajo en Psicología. Cada forma contenía 10 párrafos que describían la conducta profesional de psicólogos hipotéticos y que variaban en 9 dimensiones dicotómicas. Estos niveles dicotómicos de cada dimensión fueron asignados al azar a cada párrafo de tal manera que a 5 candidatos se les atribuyera una dimensión y a los otros 5 otra. (23)

Al presidente se le pedía que diera su opinión acerca de las posibilidades que tenían estas personas de ocupar puestos de profesor de tiempo completo, profesor adjunto, ayudante de profesor, ayudante de investigación, conferencista y otros.

La diferencia entre las formas A y B radicaba en el nombre masculino o femenino de los psicólogos, ya que los apellidos eran iguales en ambas formas. Cada forma incluía 4 nombres masculinos y 4 femenino, además de 2 nombres masculinos - que eran iguales tanto para la forma A como para la B.

Los resultados indicaron claramente diferencias sexuales en la respuesta a la pregunta: "En qué nivel se le debería ofrecer al candidato un puesto". Las mujeres recibieron un mayor número de ofertas en los niveles de ayudante profesor, o en niveles más bajos que los de los hombres. En ninguna ocasión se le ofreció a una mujer el puesto de profesor de tiempo completo.

El autor concluyó que en los departamentos de Psicología se discriminaba a los profesionistas en base a su sexo. De esta manera a una persona con un doctorado no se le tomaba en cuenta únicamente por su curriculum, sino también por su sexo, ya que únicamente a los hombres se les ofreció el puesto de profesores de tiempo completo.

La discriminación en base al sexo no se da únicamente en el campo laboral, ya que existe evidencia de que esta -- también ocurre en el área de la salud mental. Rosenkrantz y Vogel realizaron un estudio con 78 psicólogos clínicos psiquiatras y trabajadores sociales (46 hombres y 33 mujeres), que estaban trabajando en instituciones clínicas. Sus edades fluc--

tuaban entre los 23 y los 55 años (24).

Se aplicó un cuestionario de estereotipos de rol sexual que Rosenkrantz, en un estudio previo había elaborado. -- (25) Consistía en 122 reactivos bipolares que describían con un adjetivo o una frase corta, un rasgo particular de conducta relacionado con los estereotipos de rol sexual, siendo un polo típicamente masculino y el otro típicamente femenino.

Se formaron tres grupos mixtos, que fueron sometidos a diferentes situaciones. Un grupo tenía que hacer una evaluación del cuestionario en relación a los rasgos que se consideraban como sanos y maduros en un hombre adulto, otro grupo calificaba los reactivos en relación a las características de -- una mujer madura y el tercer grupo evaluaba al cuestionario de acuerdo a los rasgos de una persona adulta madura (sin especificar el sexo).

Los resultados mostraron que los clínicos tendieron con mayor frecuencia a considerar como socialmente deseables a las características masculinas de salud mental, mientras que -- solo la mitad de las características femeninas socialmente aceptadas fueron consideradas como sanas. Al examinar los contenidos de estos reactivos, los investigadores observaron una evaluación bastante negativa hacia las mujeres, ya que los resultados de salud mental generalmente sugirieron que la mujer sana difería del hombre sano cuando era más sumisa, menos inde--

pendiente, más fácilmente influenciable, menos agresiva, etc.

También se observó que los conceptos de salud mental del adulto (sin especificar su sexo) y el hombre no difirieron significativamente mientras que hubo una gran discrepancia entre los conceptos de salud de los adultos y el de las mujeres.

Este estandar diferente de salud para los hombres y las mujeres también fue observado por Newlinger, quién pidió a psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales que ordenaran por grado de importancia 20 párrafos que describían las necesidades manifiestas de Henry Murray, de acuerdo a qué tan -- descriptivos eran de una personalidad sana. Los sujetos ordenaban primeramente los párrafos para describir al hombre sano y posteriormente realizaban la misma operación para describir a la mujer mentalmente sana. (26)

Los resultados mostraron que, aunque las dos evaluaciones estaban altamente correlacionadas, existieron diferencias significativas en los promedios de clasificación de la mujer y hombre mentalmente sanos en lo de los 20 párrafos.

Los sujetos de Newlinger evaluaron a la dominancia, autonomía, agresión, logro, como más indicativos de salud mental en los hombres que en las mujeres. La diferencia, el juego y las actividades de ayuda fueron evaluadas como más características de una mujer, que de un hombre mentalmente sano.

Newlinger interpreta sus hallazgos como una indica--

ción de que existen diferentes concepciones de salud mental para los hombres y mujeres y que la orientación sexual de la sociedad no sólo es compartida, sino incluso promovida por su personal clínico.

Por otro lado, la interpretación de estos hallazgos por parte de Rosenkrantz y Volge es que este doble estándar de salud mental para los hombres y las mujeres podría ser debido a la aceptación de la noción de "ajuste" como determinante de una salud mental apropiada. El "ajuste" como parámetro de salud mental pone a la mujer en una posición conflictiva, ya que tiene que decidir entre exhibir las características positivas consideradas como deseables en los hombres y adultos y cuestionar su "femineidad" o comportarse en la manera prescrita como "femenina", aceptar su estatus de adulto de segunda clase y en consecuencia desperdiciar sus capacidades como ser humano.

Esta noción de "ajuste" de roles sexuales como parámetro de salud mental, también ha podido ser reportada por Cowen. (27)

A pesar de esta discriminación hacia la mujer en el campo de la salud mental, existen otra serie de personas de esta misma área que propugnan por una mayor igualdad en los juicios de salud mental. Entre ellas se encuentra Sandra Bem, -- quien ha elaborado un nuevo criterio para evaluar a la gente mentalmente sana.

Propone que la diferenciación de roles sexuales, impide que tanto el hombre como la mujer, se desarrollen como seres humanos completos. La gente debe ser socializada no conforme a los estándares de masculinidad y femineidad, sino de acuerdo a un modelo de androginia.

Sandra Bem, trata de evaluar la validez de esta proposición, observando cuáles son las consecuencias conductuales de la estereotipación de roles sexuales y si la persona andrógina tiene ventajas sobre la persona con estereotipos de rol sexual. (28).

Su hipótesis principal consiste en que un autoconcepto rígidamente masculino va a inhibir las conductas consideradas como femeninas, y un autoconcepto rígidamente femenino inhibirá las conductas consideradas como masculinas, mientras que un autoconcepto andrógino permitiría al individuo involucrarse libremente tanto en las conductas masculinas como en las femeninas.

Esta hipótesis la evalúa en dos estudios, en uno de los cuales se evoca una conducta estereotípicamente masculina y en el otro una conducta estereotípicamente femenina.

Para valorar a los sujetos conforme a los modelos -- masculino, femenino y andrógino, Bem utilizó el Inventario -- del Rol Sexual de BEM (Bem Sex Role Inventory), en donde no se evalúa a la masculinidad y femineidad en una relación inversa,

sino que tiene una escala de femineidad y otra de masculinidad y en las cuales el sujeto se califica asimismo en una escala de 7 puntos. La persona andrógina sería la que se atribuye a sí misma un número igual de características masculinas y femeninas. Un rol sexual masculino representaría la atribución de características masculinas y el rechazo de las femeninas. Un rol sexual femenino tendría una atribución de características femeninas y el rechazo de las masculinas. Esto ocurriría en cualquier persona, independientemente de su sexo. Esto quiere decir que pueden existir mujeres masculinas que rechazan todo lo femenino u hombres femeninos que rechazan todo lo masculino. (29)

Las situaciones consideradas como estereotípicamente masculinas y femeninas fueron la independencia y el jugar con un gatito respectivamente. Ambas actividades fueron validadas como tales mediante un cuestionario aplicado a una muestra ajena al presente estudio.

En el primer experimento se utilizó un paradigma de conformidad para probar la hipótesis de que los sujetos masculinos y androginos podrían expresar con mayor facilidad sus propias opiniones es decir, mostrarían una mayor independencia -- con respecto al medio ambiente.

Las personas participantes en este estudio fueron 9 personas masculinas, 9 andróginas y 9 femeninas de cada sexo.

A todas ellas se les había aplicado previamente el Inventario de Rol Sexual de Bem.

Pasaban en grupos de 4 personas del mismo sexo a -- unas cabinas en donde se les pedía evaluar en una escala de 7 puntos, qué tan graciosos eran una serie de dibujos que se -- les presentaban y que habían sido previamente evaluados como graciosos o no, en otra muestra de sujetos. Las personas supuestamente escuchaban las calificaciones de otros compañeros y daban su propia evaluación, pero en realidad no escuchaban las calificaciones de sus compañeros, sino que estaban expuestos a evaluaciones determinadas previamente por el experimentador, de tal manera que se veían expuestos a situaciones en las que tenían que exponer opiniones opuestas a las de sus -- compañeros para ser evaluados como independientes.

Los resultados indicaron que los sujetos masculinos y andróginos de ambos sexos, fueron menos conformistas que -- los sujetos femeninos y tanto las personas masculinas y andróginas no difirieron entre ellas en lo que se refiere a la proporción de conformidad.

La hipótesis del segundo experimento era que los sujetos femeninos y andróginos de ambos sexos interactuarían -- más con el gatito. Los participantes en este experimento --- eran 66 estudiantes, la mitad hombres y la otra mitad mujeres. Una tercera parte de los sujetos de cada sexo eran masculinos,

una tercera parte andrógina y la otra parte femenina. Todos - habían contestado el Inventario de Rol Sexual de Bem como un - medio para ver en qué categoría eran enmarcados.

Se les mencionó que el experimento se relacionaba -- con los efectos de diferentes actividades sobre el humor de -- las personas. Fueron expuestos a 4 actividades, dos irrelevantes al experimento, una en la que se les pedía jugar con un gatito y otra en la que los sujetos tenían tiempo libre para hacer lo que quisieran en un cuarto que estaba lleno de cosas interesantes para poder hacer, incluyendo el gato.

Los resultados mostraron que los hombres femeninos y andróginos tuvieron una mayor involucración con el gatito que la que tuvieron los hombres masculinos. Los hombres femeninos y andróginos no difirieron entre ellos en la proporción de involucración. Fue interesante el observar que los hombres andróginos y femeninos no difirieron de los masculinos en tocar al gatito durante la situación forzosa del juego. Sin embargo, los hombres andróginos y femeninos relataron que habían disfrtudo al jugar con el gato significativamente más que los hombres masculinos.

Contrariamente a lo que se predecía, las mujeres femeninas y andróginas no mostraron una involucración mayor que las mujeres masculinas. Además se encontró que las mujeres femeninas mostraron significativamente menos involucración con -

el gatito que las mujeres andróginas.

Las mujeres masculinas mostraron resultados ambiguos, ya que además de ser independientes, como se predecía, tuvieron cierto grado de involucración con el gatito, cosa que fue en -- contra de lo predicho.

Los resultados más sorprendentes fueron los de las mujeres femeninas. Como había sido predicho, las mujeres femeninas no mostraron independencia en la situación de conformidad, pero tampoco mostraron involucración cuando se les dió la oportunidad de jugar con el gato. La autora concluyó que las mujeres - femeninas son las que están más limitadas en conductas, ya que no muestran independencia ni tampoco una actitud de juego con - el gato.

El presente estudio brindó una demostración empírica de que existe una clase de gente diferente, la andrógina, cuya adaptabilidad de rol sexual le permite mostrar una conducta --- efectiva en diferentes situaciones, sin ponerse a ver si ésta es masculina o femenina. La autora concluyó que en un futuro - el hombre andrógino podría definir un nuevo estándar de salud - psicológica más humano.

Algunas de las conclusiones a las que llegamos en este capítulo son las siguientes:

El uso de modelos como medio de lograr una mayor o me nor estereotipación de roles sexuales, pudo ser comprobada en -

varios estudios.

Los modelos a los que se ven expuestos los niños y niñas en la escuela, televisión y libros son sumamente estereotipados. Los personajes del sexo masculino son más abundantes y presentan un mayor número de conductas, mientras que los caracteres femeninos son escasos y desempeñan papeles secundarios.

También, otros estudios nos muestran que el grado de estereotipación en niños y niñas está relacionado con el tiempo y el tipo de modelos a los que se ven expuestos. En ellos se observa que existe la posibilidad de lograr una mayor flexibilidad de roles mediante la exposición a nuevos modelos menos estereotipados.

Otro factor que mantiene los estereotipos es la división de labores. La asignación de tareas "femeninas" en niños de diferentes culturas propicia una menor diferenciación de rol sexual entre niños y niñas, sobre todo, si al niño únicamente se le asignan tareas consideradas normalmente como del sexo opuesto.

En estudios con mujeres adultas, se ha podido observar que un alto nivel educativo y el estar realizando labores fuera del hogar propicia una visión más igualitaria de los roles.

En relación con la variable del empleo en la mujer como factor determinante de una menor división de rol sexual den-

tro del hogar, los resultados han sido contradictorios, ya que en unos se observa que esta división continúa siendo estable, mientras que en otros se han encontrado cambios.

Existen evidencias de que la edad puede estar también jugando un papel importante dentro de la división de las labores domésticas, aunque los resultados no han sido del todo concluyentes.

El cambio de actitudes con respecto a una menor estereotipación sexual dentro de las profesiones es muy bajo, como lo demuestran varios estudios.

En algunos de ellos, se observa que tanto hombres como mujeres tienden a evaluar más altamente a una profesión --- cuando es desempeñada por un hombre.

Sin embargo, los datos arrojados en otras investigaciones muestran que los hombres y mujeres evalúan más altamente a un profesionista cuando realiza una actividad que va de acuerdo con lo esperado en su sexo.

Existen resultados, aunque no apoyados por suficientes investigaciones de que la participación en actividades no esperadas para un determinado sexo provoca que se rompa la preferencia sexual, más no así las actitudes hacia los estereotipos de rol sexual.

Varios autores han demostrado que la mujer es discriminada en el área laboral, incluyendo a las estudiantes de Psi

cología y Sociología.

Esta discriminación también ocurre en el campo de la salud mental, en donde el concepto de un adulto mentalmente sano (sin especificar su sexo) y el de un hombre, son similares; mientras que hay una gran discrepancia entre el concepto de salud de un adulto y el de las mujeres a quienes se ve de manera negativa.

Algunos autores sugieren que esto es debido a la noción de "ajuste" como parámetro de salud mental.

Se necesita un mayor número de estudios en relación al hecho de que las personas andróginas podrían en un futuro - definir un nuevo parámetro de salud mental debido a su adaptabilidad de rol sexual que les permite mostrar conductas efectivas en diferentes situaciones.

De todos estos estudios, podríamos concluir que la - sociedad cuenta con una serie de controles que perpetúan los - roles estereotipados aprendidos dentro del hogar. Sin embar- go, varios estudios muestran que estos estereotipos pueden ser rotos de manera paulatina mediante la participación del hombre y la mujer en las actividades comúnmente asociadas como del sexo opuesto.

El modelo de la andrógina podría proporcionar muchos beneficios en las relaciones intepersonales a todo nivel y daría la posibilidad de que las personas se desarrollarán más am

pliamente.

En nuestra sociedad se han venido dando cambios muy importantes en cuanto a las actividades del hombre y la mujer; cada vez más se acentúa el hecho de que la mujer debe prepararse en el plano profesional, para más tarde formar parte del mercado de trabajo. Ahora la mujer ya no solamente cumple su papel de esposa, ama de casa y madre, sino también comparte muchas veces con el hombre la responsabilidad de un trabajo. Esto hace que su labor diaria sea más difícil y agotadora, por lo que se hace necesario que conjuntamente hombre y mujer compartan lo que implica la rutina de la vida diaria dentro del hogar y fuera de él; se necesita que ambos compartan las "tareas" que anteriormente se le adjudicaban a la mujer.

La estereotipación de los roles sexuales en nuestra sociedad se encuentra más acentuada a diferencia de países como Estados Unidos debido al "machismo" que no es más que una acentuación en las características llamadas "masculinas". Esta estereotipación impide que se desarrollen las personas como seres humanos completos, que pueden expresar sus sentimientos, actitudes y conductas sin ningún tipo de obstáculo, y que daría un mayor beneficio a la sociedad en conjunto.

Es inconcebible que en el campo de salud mental siga habiendo una diferenciación en cuanto a la concepción de -

un hombre sano y una mujer sana, ya que es supuestamente en este campo (donde se estudia la estereotipación y los roles), -- donde se deberían de empezar a dar cambios en este aspecto y -- no solo en cuanto a conceptos sino en alternativas, sin embargo esta estereotipación no es sólo compartida por los clínicos sino promovida por ellos.

La alternativa que propone la andrógina implicaría no sólo hacerla llegar a un grupo, a una minoría o a una sola familia, sino a la sociedad en su conjunto, ya que de otra manera los sujetos andróginos sufrirían una desadaptación con -- respecto a su medio ambiente, y quizá le acarrearía más trastornos que beneficios. Esto implicaría no solo hacer cambios en cuanto a la forma de socialización de los niños en todos -- los niveles (escuela, medios masivos de comunicación, familia, etc) y en cuanto a los modelos que se utilizan para ello, sino también una reeducación a las personas adultas que de alguna -- manera hacen que los modelos se repitan. Esto, que parecería ser muy ambicioso, podría llevarse a cabo primer mediante una verificación de criterios en el campo de salud mental y posteriormente, mediante la difusión del modelo andrógino por medio de los ajustes de socialización como son la familia, la escuela, libros, medios masivos de comunicación, etc. Esto sería -- difícil ya que implicaría influir en la ideología dominante, -- pero se podría iniciar en las universidades que es donde se --

dan mayores posibilidades de cuestionamiento y crítica.

En cuanto al balance de las investigaciones revisadas en este capítulo podemos decir que Weitzman y colaboradores en su estudio de libros infantiles para observar modelos de estereotipos realiza un buen análisis de contenido, hecho a profundidad y basado en otros estudios semejantes. Sin embargo, pudo haber completado su análisis investigando la influencia que este tipo de libros tiene en las actitudes de los niños por medio de la formación de uno o varios grupos con la información previa de que leen ese tipo de libros, para llevar a cabo observaciones directas o aplicando un cuestionario o una escala para ver la influencia que estos libros causan realmente en los niños.

Flerx junto con otros autores realizaron los experimentos en cuanto a los modelos masculinos y femeninos, que se manejan en la literatura y en películas. En el primero, utilizando únicamente la literatura, emplean una buena muestra de ambos sexos y de una clase social determinada, comparando en 2 grupos para una mayor veracidad en los resultados. Además realizan su estudio en 5 sesiones espaciadas en tiempo lo que permite que sus datos sean más válidos. En el segundo experimento usan libros vs. películas, y dan una buena limitación de la muestra, utilizan buen número de sesiones para la validez de sus datos y la misma prueba de estereotipos que la

investigación anterior. Ya que realizaron 2 experimentos para igualar resultados esto es muy positivo y ayuda a la confiabilidad y validez de los estudios; sin embargo, ya que no se obtuvieron los mismos resultados para niños y niñas como era esperado, se debieron explorar más a fondo las causas de esto, - por ejemplo mediante investigaciones con los padres para explorar diferencias en cuanto al trato de los padres con los niños, la educación y compararlos entre niños y niñas.

Sternglaur y Serbin en su análisis observacional de modelos de rol sexual en programas de televisión, hacen buenas observaciones de períodos largos de tiempo y realizan una selección adecuada de los programas a observar, sin embargo es el único instrumento que utilizan y se podrían no solamente hacer observaciones sino también entrevistas a quienes producen estos programas, explorando las razones por las que los hacen, en qué factores se basan para hacerlos y también viendo la opinión de los niños que los ven, explorando de qué manera les influye, etc.

Frueh y McGhee, basándose en el estudio anterior, correlacionan el tiempo de ver la televisión con el grado de desarrollo de los roles sexuales tradicionales una de sus limitaciones es que utilizan una escala estandarizada sin validar los reactivos para sus objetivos específicos. Se podrían ver no solo aspectos sino también los mecanismos a través de los cuá-

les influye la televisión, y la participación de la familia en el reforzamiento que ejerce sobre los modelos que muestran en la televisión.

Bernstein investigando los modelos que se manejan en la escuela, realiza un buen balance por medio de cuadros y estadísticas para alcanzar sus objetivos. Realiza observaciones y critica a la institución escuela mediante argumentos bien -- fundamentados enmarcados en un buen marco teórico.

D'Andrada al hacer una revisión de los estudios trans culturales que se han hecho sobre la división de labores, estu dia a gran número de sociedades haciendo comparaciones de los diversos estudios, por lo que su aportación es muy significati va e importante.

En el estudio comparativo de estereotipos sexuales - en diferentes culturas, realizado por Whiting y Edwards, hay - una limitación en cuanto a las diferencias tan grandes que --- existen de una sociedad a otra, para cuya comparación no hicie ron un estudio profundo de los factores sociales, culturales y económicos determinantes de cada sociedad. Utilizan buenos -- instrumentos como observaciones en el ambiente natural de los sujetos usando diversos tipos de parámetros. No obstante, po- dría aplicarse una escala o un cuestionario para respaldar y - dar mayor validez a los resultados obtenidos por las observa-- ciones.

Al analizar el efecto de asignar tareas femeninas a los niños en un tribu de Kenya, Ember hace una comparación de 3 grupos utilizando el sistema de codificación similar al estudio anterior. Llega a las mismas conclusiones que la investigación anterior y podríamos decir que tiene sus mismas limitaciones.

Openheim se basa en varios estudios anteriores para realizar su investigación y en base a estos elabora un cuestionario que justifica y valida; observa si un mayor acceso a fuentes de trabajo y un incremento en niveles educativos en las mujeres podría ejercer un cambio de actitudes hacia los roles sexuales. Utiliza muestras diferentes que iguala por medio de técnicas estadísticas. Para completar este estudio se podrán hacer comparaciones con diversas culturas, tomando en cuenta sus particulares condiciones materiales de existencia.

Keith y Brubaker al explorar si las variables de empleo y edad influyen en la determinación de una menor estereotipación sexual dentro del hogar, utilizan una muestra dispuesta en cuanto al número de hombres y mujeres y solamente como instrumento en cuestionario. La muestra es de buen número, y la dividieron según diversas características en 3 grupos para hacer comparaciones. Su investigación se encuentra respaldada por tres estudios, lo que hace que sus conclusiones sean -

más válidas y confiables. Además del cuestionario se podría -- utilizar como instrumento la aplicación de películas para ver - sus reacciones frente a una situación real, u observaciones di- rectas en cuanto a la vida cotidiana de las personas.

Al estudiar el prestigio de una carrera dependiendo - del número de mujeres profesionistas que la ejercerían, Tonkey utiliza un buen número de muestra, siendo ésta homogénea en --- cuanto a características, más no así en cuanto al número de hom- bres y mujeres lo cual es una limitación para las comparaciones que realizó. En cuanto a este tema de las profesiones existen otros 3 estudios semejantes de Goldberg, Pheterson & Meschel, y Mischel. Estos autores utilizan diferentes muestras con otras características y particularidades por lo que sus conclusiones no se pueden generalizar. Los resultados de estas investigacio- nes en ocasiones son diferentes (no en todas), pero en otras se complementan y refuerzan. Para la utilización de las muestras diferentes se deberían de especificar las características pro- pias de cada grupo, tratando de igualar las muestras estadísti- camente para poder dar generalizaciones.

El estudio de Greeman sobre la discriminación contra la mujer en las Ciencias Sociales tiene una limitación importan- te ya que está realizado en una sola universidad. Se podría ex- tender esta investigación a otro' tipo de ciencias y a otras uni- versidades para hacer comparaciones y enriquecer los resultados

Rossi hace su estudio en base a observaciones sobre los puestos académicos que ocupan las mujeres en el departamento de sociología y al igual que el anterior tiene la limitante de que lo hace en un solo departamento. Fidell lo hace en cuanto a si existe discriminación al contratar a psicólogos en cuanto al sexo, y al igual que el anterior solamente lo hace en un departamento. Este autor se basó en los resultados del estudio anterior, y recopia la información de manera objetiva, aleatoria, con la utilización de buenos instrumentos. Ambos estudios se podrían complementar con la utilización de entrevistas directas a los sujetos para ver sus puntos de vista y así completar la información.

Existen tres estudios sobre la discriminación que se hace en salud mental en base al sexo. El de Rosenkrantz y volge a pesar de que utilizan una muestra heterogénea en cuanto a características, como edades y profesiones, usan igual número de hombres y mujeres para su muestra. Emplean instrumentos adecuados, ya que elaboran y validan su escala en base a una exploración previa, y organizan 3 grupos mixtos al azar para hacer comparaciones. Newlinger utiliza una muestra similar a la anterior, con la aplicación de otro instrumento llegando a conclusiones semejantes al de Rosenkrantz. Por último, Comen hace su investigación basándose en los 2 anteriores y llega a las mismas conclusiones, lo que les permite que sus

estudios sean más válidos y que se puedan llegar a hacer generalizaciones. Estos estudios podrían hacerse en otras sociedades, para ver las discrepancias y semejanzas que se hace en el campo de la salud mental.

SUMARIO Y CONCLUSIONES

El propósito de la presente investigación fue recopilar los artículos referentes a las influencias sociales, culturales y ambientales que determinan los roles sexuales.

La mayor parte de la investigación contenida en dichos artículos está encuadrada dentro de la teoría del aprendizaje social.

Se organizó el material en cuatro capítulos, al final de cada uno de ellos, se presentaron las conclusiones más relevantes de las investigaciones.

En el primer capítulo se estudia el proceso de identificación que tiene una extraordinaria importancia en el estudio del desarrollo infantil, la teoría de la personalidad y la psicología clínica. Implica fundamentalmente que el niño concede su alianza emocional a uno de los padres y trata de duplicar en su propia vida los ideales, actitudes y conducta del padre con el cual se está identificando.

El proceso de identificación se había venido planteando como que ocurría, primero por una identificación básica con la madre, después al volverse el padre, la fuente mayor de gratificación y el niño participar más con él y la sociedad demandando que adopte un rol sexual adecuado, el niño cambia con la edad a una identificación con el padre.

Tres teorías se habían usado para explicar cómo ocurre esto: La teoría del "desarrollo", la "defensiva" y la del "rol playing".

Lynn aportó 3 conceptos complementarios para el mejor entendimiento del proceso de la identificación, los cuales han sido una aportación muy importante. Estos son:

- a) La preferencia de un rol sexual.
- b) La adopción del rol.
- c) La identificación con un rol sexual.

A partir de estas aclaraciones, se ha construido un concepto fundamental que postula que la identificación; sigue las leyes del aprendizaje ocurriendo la identificación primero de ambos, niños y niñas, con la madre y luego al ser mayor el niño, éste se identifica con su padre, sobre todo, cuando el niño varón aprende que no pertenece a la misma categoría sexual que la madre. Como no hay, sin embargo un modelo masculino a la mano, se impone un estereotipo masculino.

El niño es premiado tanto por sus padres como por la sociedad por el sólo hecho de haber nacido varón, por lo que con el tiempo, el niño aprende a preferir, adoptar y finalmente a identificarse con el rol masculino.

Así, los niños mejoran con el tiempo la imagen que ellos tienen de sí mismo, s las niñas al contrario, la deterioran.

Cuando la niña deja la infancia, va de un mundo de mujeres, de cuidados maternos, a un mundo de hombres, sin recibir reforzamiento adecuado a través de premios para adoptar el rol masculino ni el femenino. Es castigada simplemente -- por haber nacido mujer; por ejemplo, al tratárseles menos per-misivamente que a los niños y al demandárseles más conformi--dad.

Por tanto, cuando es adolescente su rol está muy po-co definido por la cultura. Como todavía no está casada, no puede jugar su rol típico de esposa y madre. Es más, la cultura la desalienta de que actúe para incorporarse a ese rol, pues en vez de escoger, ella debe ser escogida. También, ya que su rol principal es matrimonio y familia, sus planes voca-cionales no implican el mismo compromiso para una profesión - que en el caso de un muchacho.

En el segundo capítulo se revisaron varios estudios que nos demuestran que el trato diferencial de los padres hacia su hijo se inicia desde los primeros meses de su vida. - La mayor parte de estos estudios se han centrado alrededor de las diferencias que ocurren en los padres al interactuar verbalmente con el neonato dependiendo de su sexo.

Los resultados demuestran que durante los tres primeros meses de edad, el padre y la madre interactúan verbalmente más con los recién nacidos del sexo opuesto, invirtiénd-

dose esta interacción posteriormente.

Los niños y niñas son castigados por mostrar diferentes conductas. Así, a los niños se les castiga con mayor frecuencia por mostrar agresión y a las niñas por no realizar apropiadamente una tarea.

de la cultura

Una misma conducta materna facilita diferentes tipos de conducta dependiendo del sexo del niño. Sin embargo, los estudios han sido contradictorios a excepción de que se ha encontrado que el castigo materno provoca agresión en el niño y que la restrictividad materna facilita una conducta dependiente en el niño.

Por otro lado, variables tales como el orden de nacimiento de los hijos, diferencia de edad entre ellos y componentes masculinos y femeninos dentro de la familia, pueden estar afectando la estereotipación de los roles sexuales, aunque para llegar a conclusiones acerca de ello, se requiere de un mayor número de estudios.

En el tercer capítulo se revisó el autoconcepto.

Ya ha sido comentada la forma en la que se lleva a cabo la identificación de los niños con el rol sexual correspondiente a su sexo, resultando que el niño se identifica finalmente con el rol masculino y la niña con el femenino, teniendo gran influencia los estereotipos sociales de estos roles.

Al pasar a la adolescencia, los niños tiene cada vez una mejor valuación del sexo masculino, mientras que las niñas devalúan el rol femenino, teniendo influencia directa los antecedentes socio-económicos de los niños, pues es más baja la autoestima de las niñas, mientras más bajo es el nivel socioeconómico.

Las mujeres tienden a describirse como nerviosas, ansiosas, inseguras, tímidas y estúpidas, mientras que a los hombres los ven grandes, fuertes, recios, pesados.

Un padre afectuoso produce un hijo con un alto autoconcepto y una madre permisiva produce una hija también con un alto autoconcepto. En general, con que uno de los padres sea afectuoso, se incrementa el nivel de autoconcepto de los niños.

Aquí es donde se nota la influencia del número de hijos, habiéndose demostrado que los niños mayores, dentro de una familia, tienen un mejor autoconcepto y que mientras más grande es la familia, más pobre es el autoconcepto de los niños de esta familia; independientemente de la posición ordinal que éstos ocupen en ella.

Con el desarrollo, los varones aumentan su autoconcepto y con esto su identificación y adopción del rol masculino y las mujeres, dependiendo de su mayor orientación al logro prefieren y adoptan características de rol masculino. Así las mujeres están actualmente tratando de seguir roles múltiples -

dentro de un modo integrado de vida; roles que normalmente tienen ciertas discrepancias.

Las mujeres han sido tradicionalmente criadas para llevar el rol que la sociedad les tiene reservado, siendo la adolescencia un período particularmente importante al respecto. Es en esta etapa donde se produce una súbita y fuerte presión sobre ellas para volverse femeninas y atractivas a los muchachos, para hacerlas más de acuerdo con su rol, concluyendo ellas mismas que sus logros académicos no están realmente en relación directa con los logros futuros propios de su rol sexual.

El esquema para niños, adolescentes y hombres es al contrario.

En la etapa universitaria, investigando acerca de la conformidad con los roles sexuales de las mujeres y su salud psicológica, se encontró que: El punto de vista de femineidad más aceptable para las mujeres participantes en el estudio, es aquel que confirma la factibilidad de tomar los roles de esposa y madre, al mismo tiempo que se desempeñan profesiones a través de las cuales se gratifican las necesidades de autorealización y logro. Sin embargo, en general, la orientación vocacional fué en carreras tradicionales para mujeres.

Para el caso de las mujeres con educación superior, la motivación hacia los logros intelectuales decrece durante

el período dedicada a la crianza intensiva de los hijos, pero vuelve a crecer cuando estas demandas se reducen.

La orientación al logro de las mujeres, pues, las hace tener un autoconcepto superior.

Los resultados reportados por Gordon y Hall indican que el mejor predictor de la felicidad y la satisfacción de una mujer, es su autoimagen. Resulta así que mientras más fuerte, apoyadora y menos emotiva se siente (características predominantemente masculinas), más satisfecha y feliz se reporta a sí misma.

El impacto relativo de los estereotipos sociales de los roles sexuales en las auto-concepciones de las mujeres, es difícil de evaluar. Sin embargo, Bardwick demostró que el valor que uno se da a uno mismo, determina el nivel de autoestima y que mientras más baja es ésta, más grande es la ansiedad de la persona y su tendencia a adoptar el rol socialmente prescrito; lo que indudablemente afecta su conducta orientada al logro.

En el 4o capítulo se revisaron los modelos a los que se ven expuestos los niños y niñas en la escuela, televisión y libros, los que en general son sumamente estereotipados. Los personajes del sexo masculino son más abundantes y presentan un mayor número de conductas, mientras que los caracteres femeninos son escasos y desempeñan papeles secunda-

rios.

También otros estudios nos muestran que el grado de estereotipación en niños y niñas está relacionado con el tiempo y el tipo de modelos a los que se ven expuestos. En ellos se observa que existe la posibilidad de lograr una mayor flexibilidad de roles mediante la exposición a nuevos modelos menos estereotipados.

En algunos estudios se observan que tanto hombres como mujeres tienden a evaluar más altamente a una profesión --- cuando es desempeñada por un hombre.

Sin embargo, los datos arrojados en otras investigaciones muestran que los hombres y mujeres evalúan más altamente a un profesionista cuando realiza una actividad que va de acuerdo con lo esperado en su sexo.

De todos estos estudios podríamos concluir que la sociedad actual cuenta con una serie de mecanismos que perpetúan los roles estereotipados aprendidos dentro del hogar. Sin embargo, varios estudios muestran que estos estereotipos pueden ser rotos de manera paulatina mediante la participación del -- hombre y la mujer en las actividades comúnmente asociadas como del sexo opuesto, es decir mediante la androginia.

El proceso de identificación con un rol sexual es de gran importancia en el estudio del desarrollo infantil, la teoría de la personalidad, el desarrollo vocacional, y la psicología

gía.

Las distintas teorías que lo estudian son finalmente complementarias y pueden comprenderse mejor si se distingue entre lo que son: La preferencia de un rol sexual, la adopción de un rol y la identificación con dicho rol.

De todos los aspectos estudiados, el área que podría necesitar de estudios adicionales, es la que se refiere a la interacción entre los padres y sus hijos pequeños y el desarrollo de los roles sexuales, en la que no se ha avanzado en extensión suficiente en virtud de las dificultades que implica su investigación.

La sociedad en su conjunto y en cada uno de los sectores que la conforman, tiende a perpetuar los estereotipos de roles sexuales masculino y femenino que tradicionalmente hemos vivido, ligeramente modificados con ciertos logros de tipo político y económico que han permitido incorporarse a la mujer a la vida cívica y económica, sobre todo, en los países desarrollados y en las clases media y económicamente superior.

Desde el punto de vista de los resultados experimentales de las investigaciones que fueron revisadas y el contenido teórico de las mismas y ya que éstas fueron llevadas a cabo en los Estados Unidos, Canadá y algunos países del Norte de Europa podría pensarse en la conveniencia de realizar estudios semejantes en nuestro país, en sistemas integrados de educa---

ción que permitieran usar la misma muestra desde Jardín de Niños hasta el nivel universitario.

Estas investigaciones podrían servir como una guía - para comenzar los estudios, que se hacen cada vez más necesarios en México. Podrían tomarse en cuenta para su elaboración aspectos metodológicos y los instrumentos empleados en estos - estudios, tomando en cuenta las características específicas -- económicas, sociales y culturales de nuestra sociedad.

En virtud de las grandes influencias socio-cultura-- les que se transmiten desde los Estados Unidos a México, con - el abundante intercambio de visitantes y por los medios de comunicación masiva y en particular hacia la clase media, las -- conclusiones generales sobre la manera como el desarrollo de - los roles sexuales y sus efectos se llevan a cabo en los Estados Unidos, podrían considerarse válidas para la clase media, - sobre todo, en el grupo de más alta educación en México. Mu-- chos de los modelos de nuestra sociedad han sido "importados" de alguna manera del "american way of life", y esto ha sido -- principalmente a través de los medios masivos de comunicación, donde podemos ver por ejemplo que un gran porcentaje de los -- programas transmitidos son norteamericanos; también podemos -- percatarnos de la influencia que existe en la forma de vestir, de divertirse, de vivir, y hasta en la alimentación de donde - hemos "copiado" la hamburguesa y el "hot dog".

Ocurriría, entonces, que como consecuencia de la exageración de los estereotipos masculino y femenino en México, - todavía bastante cargados de influencias tradicionalistas, sobre todo en el caso de la mujer, los aspectos negativos de los roles sexuales estereotipados, comentados para los Estados Unidos, en México se verían aumentados.

Para el caso de los hombres y esto sólo como una observación general, el costo de este incremento en los efectos negativos, parecería no ser muy fuerte, pues desde el punto de vista vocacional, se dan condiciones a través de la actividad industrial, comercial, política y cultural para un desarrollo bastante gratificador. Sin embargo, las consecuencias adver--sas habría que buscarlas en el hogar y la familia, ya que si el hombre participara más en las actividades del hogar, inter--actuaría mayor tiempo con sus hijos, independientemente del --sexo y no se manifestara únicamente con conductas masculinas, se lograría una mayor flexibilidad en ésta y por lo tanto, una menor discrepancia entre los roles masculinos y femeninos.

Para las mujeres, sin embargo, y como consecuencia - de la menor orientación al logro de nuestra sociedad, su compa--ración con los Estados Unidos, los aspectos negativos de este--reotipo femenino y los modelos externos observados a través de los medios de comunicación, muchás veces con altos contenidos de "consumismo", pueden estar produciendo confusión por cuanto

a las conductas adecuadas correspondientes al rol femenino, - grandes cargas emocionales y resultados frustrantes en una so ci ed ad don de el estereotipo masculino alcanza niveles superio res ("masculino").

Los aspectos fundamentales del desarrollo de los ro les sexuales y su influencia en la orientación vocacional de berían ser conocidos e introducidos en el sistema educacional de nuestro país, con lo cual la escuela podría ser una oportu nidad para contrarrestar, el mecanismo que ya hemos comentado, que existe en la sociedad y que tiende a perpetuar los roles sexuales estereotipados y sus efectos negativos.

Como se comentó al revisar el autoconcepto, una ni ña que tiene una orientación y un modelo adecuados, aunque en su adolescencia reduzca su autoconcepto y parezca perder su or ientación al logro más tarde en la universidad y después, - incorporada a la actividad profesional, re-establecerá dicha orientación y logrará desempeños satisfactorios, siempre y -- cuando se obtenga un cambio en la sociedad en la valoración ha cia las habilidades de la mujer, promoviendo su acceso a acti vidades hasta ahora consideradas como exclusivas de hombres, lográndose al mismo tiempo la disminución de la percepción ne gativa que tienen los hombres hacia las mujeres, y de esta ma nera, la estereotipación de los roles sexuales se iría desva neciendo.

Resulta así que el modelo propuesto por la andrógina de modificar los estereotipos de rol sexual, reduciendo - las exageraciones de ambos, masculino y femenino, haciéndolos más flexibles, permitiendo el uso amplio del potencial de los seres humanos, parece que en nuestra sociedad podría producir solamente efectos positivos.

Para futuras investigaciones en México se sugiere - una en la cuál se exploren en primer término los estereotipos de roles sexuales femenino y masculino y el andrógino. Esto se podría hacer mediante una escala de actitudes para medir - la estereotipación de las personas. Podría hacerse una comparación por edades para explorar primero si se ha dado algún - cambio, y segundo si lo hay, en qué medida y en qué aspectos se han dado. Además se podría explorar en qué medida se tolera la androginia y posteriormente ver las posibilidades de -- aplicarla a nuestra sociedad. Para respaldar los resultados que arrojará la escala, se podrían formar grupos de la mues--tra donde se les presentarían situaciones concretas para ob--servar sus reacciones ante hechos que mostraran una clara tendencia estereotipada. También se podrían hacer observaciones discretas en el medio ambiente cultural de los sujetos para - corroborar sus afirmaciones y evitar que la situación experi--mental influyese en sus comportamientos. La muestra debía incluir los diferentes sectores de la población y podrían ser -

clasificados en cuanto a nivel económico y educativo; esto daría oportunidad para que se hicieran comparaciones y para que el estudio fuera más completo.

Por otro lado, ya que los medios masivos de comunicación son un agente de socialización muy importante, podrían investigarse los modelos de roles sexuales que se manejan en éstos e ir introduciendo paulatinamente modelos andróginos -- que permitieran una mayor flexibilidad en los roles.

Como ya se mencionó anteriormente, el modelo de la androginia no se podría utilizar de manera individual, ya que de ser así se le causarían al individuo más problemas que beneficios, ya que el confrontar su modelo con el ambiente social en el que necesariamente se encuentra inmerso, se encontraría con contradicciones que lo llevarían a una desadaptación, y no se trata de eso, sino de dar el mayor beneficio posible a la sociedad en su conjunto. Es por eso, que el modelo de la androginia debe darse a conocer y debe introducirse mediante los agentes que socializan al individuo como lo son la escuela (en todos sus niveles), la familia y los medios de comunicación masiva principalmente.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS CAPITULO I

- 1.- Stoke R.
Masculinity-Feminity Development in Children.
Journal of Consulting and Clinical Psychology,
1957, Vol. 21, pp. 19-202.
- 2.- Payne D. y Mussen P.
Parent Child Relations and Father Indentification among -
Adolescent Boys.
Journal of Social Psychology,
1956, Vol 52, pp. 358-362.
- 3.- Mowrer O.H. y Sears.
Identification and the infant's perception of his parents.
Journal of Abnormal and Social Psychology,
1946, Vol, 2, pp. 423-465.
- 4.- Sears, Pinther y Sears.
Child Development.
Journal of Abnormal and Social Psychology,
1952, Vol. 47, pp. 855-869.
- 5.- Op. cit. Stoke R. pp. 197-202.
- 6.- Op. cit. Payne D. y Mussen P. p. 360.
- 7.- Loc. cit. p. 360-362.
- 8.- Mussen P. y Distler L.
Masculinity, identification & Father son relationships.
Journal of Abnormal and Social Psychology,
1959, Vol. 59, pp. 350-376.
- 9.- Loc. cit. p. 352-353.
- 10.- Op. cit. Paybe D. y Mussen P. p. 363.
- 11.- Lynn D.
A note on Sex Differences in the Development of Masculine
& Femenine Identification.
Psychological Review,
1959, Vol. 2, pp. 126-135.
- 12.- Brown D.G.
Sex-role preference in Young Children.
Psychology Monographs,
1956, Vol. 70, No. 14, p. 34.

- 13.- Fortune Survey.
Fortune,
August, 1946, p. 53-69.
- 14.- Gallup G.
Audience Research Inc.
Gallup Poll, Princeton, June 1955, 47 pp.
- 15.- Brown D.G.
Sex role preference in Young Children
Psychology Monographs,
1956, Vol. 70, No. 14, pp. 30-56.
- 16.- Brown D.G. & Taylor A.
Human Figure Drawings as Indicators of Sexual Identifi--
cation & Inversion.
Percept Mot Skills,
1957, Vol 7, pp. 199-211.
- 17.- Ward William D.
Process of sex role developments.
Development Psychology,
1968, Vol. 1, pp 163-168.
- 18.- Loc. cit. p. 166.
- 19.- Mckee Jarret P. & Sheriffs A.C.
American Journal of Sociology,
1959, Vol. 43, pp. 50-82.
- 20.- Smith L.J.
Sex role identification.
Journal of Abnormal and Social Psychology,
1939, Vol 11, pp. 117-129.
- 21.- Douvan, Elizabeth.
Character Processes in Adolescence.
Paper read at the American Psychological Association,
New York, August, 1957, Vol. 4, p. 189. In: Independence
& Identify in Adolescence Children.
- 22.- Op. Cit. Lynn D., p. 130.
- 23.- Weider & Noller.
Sex role socialization in Picture Books.
American Journal of Sociology,
1953, Vol. 20, pp. 82-92.

- 24.- Jolles V.C.
Young Children,
Development Psychology,
1963, Vol. 32, pp. 97-117.
- 25.- Op. Cit. Lynn D.p. 132.
- 26.- Op. Cit. D.G. & Tolor A.P. p. 207.
- 27.- Rabban.
The Development of Sex Differences,
Journal of Abnormal and Social Psychology,
1950, Vol. 15, pp. 54-61.
- 28.- Op. Cit. Brown D.G. y Tolor A. pp. 199-211.
- 29.- Op. Cit. Lynn D., pp. 126-135.
- 30.- Loc. Cit. Fortune Survey, p. 55.
- 31.- Loc. Cit. Gallup G, p. 36.
- 32.- Emmerich W.
A study of Parental Identification in Young Children,
Psychology Monographs,
1956, Vol. 54, pp. 87-109.
- 33.- Gray Susan W. & Klaus R.
The Assesment of Prental Identification.
• Psychology Monographs,
1956, Vol. 54, pp. 87-109.
- 34.- Lazowick S.M.
The School Counselor.
American Sociological Review,
1955, Vol. 4, pp. 426-449.
- 35.- Op. Cit. Ward W., p. 165.
- 36.- Thompson S.
Gender Labels & early sex role Development.
Child Development.
1975, Vol 46, pp. 339-347.

CAPITULO II

- 1.- Goldberg S. & Lewis M.
Play Behavior in the Year-Old Infant: Early sex differences.
Child Development,
1969, Vol. 40, pp. 21-31.
- 2.- Kagan J. & Lewis M.
Studies of attention in the human infant.
Merril-Palmer Quarterly,
1965, Vol. 11, 95-137.
- 3.- Jacklin C.N., Maccoby W.E. and Dick A.E.
Barrier behavior & toy preference: Sex Differences (& -
their absence) in the year-old child.
Child Development,
1973, Vol. 44, pp. 196-200.
- 4.- Rebelsky F. and Hand C.
Fathers verbal interaction with Infants in the first -
three months of life.
Child Development,
1971, Vol. 42, pp. 63-68.
- 5.- Moss H.A.
Sex, age & state as determinants of mother-infant inter-
action.
Merril Palmer Quarterly,
1967, Vol. 13, pp. 19-36.
- 6.- Lewis M. and Freedel R.
Mother-infant Dyad: The cradle of meaning.
The Psychology of sex differences.
Stanford University Press, 1974, p. 119.
- 7.- Lewis M.
State as an infant environment interaction: an analysis-
of mother infant behavior as a function of sex.
Merrill Palmer Quarterly,
1972, Vol. 18. pp. 96-121.

- 8.- Gewirtz H.B. and Gewirtz J.L.
Visiting and caretaking patterns for kibbutz infants: age & sex trends.
American Journal of Orthopsychiatry,
1969, Vol. 39, pp. 466-472.
- 9.- Pedersen F.A. and Robson K.S.
Father Participation in Infancy.
American Journal of Orthopsychiatry,
1969, Vol. 38, pp. 427-443.
- 10.- Yarrow L.J. & Rubenstein J.L.
Dimensions of early stimulation: differential effects on-
Infant Development.
The Psychology of Sex Differences,
Stanford University Press, 1974, pp. 56-81.
- 11.- Hatfield J.S., Ferguson L.R. and Alpert R.
Mother-child Interaction and the Socialization Process.
Child Development,
1967, Vol. 38, pp. 365-414.
- 12.- Baumrind D. & Black A.E.
Socialization Practices Associated With Dimensions of Com-
petence in Preschool boys and girls.
Child Development.
1967, Vol. 38, pp. 291-327.
- 13.- Loc. Cit. Hatfield J.S.
- 14.- Minton C., Kagan J. and Levine J.A.
Maternal control and obedience in the two year-old.
Child Development,
1971, Vol. 42, pp. 1873-1894.
- 15.- Stayton D.J., Hogan R. and Ainsworth M.D.S.
Infant Obedience and Maternal Behavior: The origins of -
socialization reconsidered.
Child Development,
1971, Vol. 42, pp. 1057-1069.
- 16.- Rubin, Provenzano y Luria.
The Development of Sex Differences,
Calif. Stanford Univ. Press, 1966.

- 17.- Rothbart M.K. and Maccoby E.E.
Parent's Differential Reactions to Sons and Daughters.
Journal of Personality and Social Psychology,
1966, Vol. 4, pp. 237-243.
- 18.- Meyer J.W. and Sobieszek B.J.
The effect of a Child's Sex on Adult Interpretations of-
its Behavior.
Developmental Psychology,
1972, Vol 6, pp. 42-48.
- 19.- Block J.H.
Conceptions of sex role: Some cross-cultural and Longitu-
dinal Perspectives.
Unpublished manuscript (1972) Maccoby E.E. Stanford Uni-
versity Press, 1974- The Psychology of Sex Differences.
- 20.- Lansky.
Attitudes in Preschool Children.
Psychology Monographs,
1967, Vol. 23, pp. 214-235.
- 21.- Fling S. and Manosevitz M.
Sex Typing in Nursery School Children's Play Interests.
Developmental Psychology,
1972, Vol. 7, pp. 146-152.
- 22.- Fagot B.I.
• An alive analysis of reinforcing contingencies for sex--
role behavior in the preschool child.
Developmental Psychology, 1
1969, Vol. 1, 563-568.
- 23.- Laosa L.M. and Brophy J.E.
Effects of sex and birth order on sex role development -
and intelligence among Kindergarten children.
Developmental Psychology,
1972, Vol. 6, pp. 409-415.
- 24.- Rosenberg B.G. and Sutton-Smith B.
Family interaction effects on masculinity-femininity.
Journal of Personality & Social Psychology,
1968, Vol. 8, pp. 117-120.
- 25.- Koch A.H.
Development Psychology.
Journal of Counseling Psychology,
1956, Vol 21, pp. 243-252.

- 26.- Thoman E.B., Leiderman P.H. and Olson J.P.
Neonate-Mother interaction during Breast Feeding.
Developmental Psychology, 1
1972, Vol. 6, pp. 110-118.

CAPITULO III

- 1.- Bardwich J.M.
A Study of Biocultural Conflicts.
Journal of Abnormal & Social Psychology
1971, Vol. 45, pp. 234-247.
- 2.- Hoffman L.W., Douvan & Adelson
Selfimage & ego in women
Journal of Social Issues.
1972, Vol. 4, pp. 123-139.
- 3.- Korman.
Selfconcept in working matters.
Applied Psychology,
1970, Vol. 7, 119-126.
- 4.- Hollander J.
Social Selfconcept.
Journal of Consulting & Clinical Psychology.
1972, Vol. 15, pp. 29-43.
- 5.- Sears R., Pintler y Sears.
Children development.
Journal of Abnormal & Social Psychology.
1946, Vol 2, pp. 423-465.
- 6.-* Katz P. y Ziglere.
Selfimage in adolescents.
Developmental Psychology,
1971, Vol. 15, pp. 231-242.
- 7.- Putnam B. & Hansen J.C. Selfconcept & Sex Role in Adolescents.
Journal of Counseling Psychology,
1972, Vol. 10, pp. 79-98.
- 8.- Janice Porter.
Sex role of Women in University.
Journal of Personality and Social Psychology,
1972, Vol. 4 pp. 35-43.
- 9.- Ibid.
- 10.- Gordon F.E. & Hall D.F.
Applied Psychology, Attitudes toward sex roles of women in University.
1974, Vol. 29, pp. 415-432.

- 11.- Campbell D.P.
The Professional Woman.
Developmental Psychology,
1971, Vol. 19. pp. 146-162.
- 12.- Loc Cit. Bardwich J.M.
- 13.- Jall D.T. & Gordon F.E.
Sex Roles & Selfimage
Journal of Applied Psychology,
1973, Vol. 13, pp. 86-93.
- 14.- Gordon F.E. & Hall D.T.
Perception a Selfconcept
Applied Psychology,
1975, Vol. 45, pp. 291-297.
- 15.- Almquist E.M. & Angrist S.A.
The Professional Woman,
1971.
- 16.- Astin H.S.
Journal of Counseling Psychology,
1968.
- 17.- Tangri S.S.
Journal of Social Issues,
1972.
- 18.- Baruch R.
Journal of Personality and Social Psychology,
1967.

CAPITULO IV

- 1.- Mischel W.
A Social Learning View of Sex Differences in Behavior.
Journal of Abnormal and Social Psychology,
1970, Vol 3, pp. 93-105.
- 2.- Weitzman, Hokada y Ross.
Sex Role socialization in Picture Book for Preschool Children.
American Journal of Sociology,
1971, Vol. 20, pp. 82-90.
- 3.- Flerx V., Fidler D. y Rogers R.
Sex role stereotypes: Developmental Aspects and Early Intervention.
Child Development,
1976, Vol. 47, pp. 998-1007.
- 4.- Sternglanz S.H. & Serbin L.
Sex Role Stereotyping in Children's television Programs.
Development Psychology,
1974, Vol. 10, No. 5, pp. 710-715.
- 5.- Frueh T. & Mc'Ghee P.
Traditional Sex Role Development and Amount of time Spent-Watching television.
Development Psychology,
1974, Vol. 11, No. 1, pp. 109-125.
- 6.- Bernstein J.
The Elementary School: Training Ground for Sex Role Stereotypes.
Personnel and Guidance Journal,
Vol. 51, No. 2, pp. 155-162.
- 7.- D'Andrade R.G.
Sex Differences and Cultural Institutions.
The Development of Sex Differences,
Stanford University Press, Standford, Calif., 1966, pp. -
98-125.
- 8.- Whiting B. & Edwards C.
Accross çultural Analysis of Sex Differences in the Behavior of Childres Aged 3 through 11.
Journal of Social Psychology,
1973, Vol. 91, pp. 171-188.

- 9.- Ember C.R.
The effect of Femenine Task Assignment of the Social -
Behavior of Boys.
Ethos,
1973, Vol. 7, pp. 23-57.
- 10.- Openheim K., Czajka J. & Arber S.
Change in U.S. Women's Sex-role attitudes.
American Sociological Review,
1976, Vol. 41, pp. 573-596.
- 11.- Hoffman L.
Parental Power relations and the Division of Household -
Tasks.
The Employes Mother in America.
Chicago- Rand Mc'Nally, 1963, pp. 215-230.
- 12.- Powers E.A.
The Effect of the Wife's Employment on Household tasds -
among Postparental Couples: A research note.
Aging and Human Development,
1971, Vol. 2, pp. 284-287.
- 13.- Oakley A.
The Sociology of Housework Britain.
The Pitman Press, 1974.
- 14.- Keith P. & Brubaker T.
Sex Role Expectations associated with specific household
Tasks: Perceived age and employment differences.
Journal of Social Psychology,
1963, Vol. 8, pp. 45-54.
- 15.- Lipman A.
Role Conceptions of Couples in Retirement.
Social and Psychological Aspects of Aging,
New York: Columbia University Press, 1962, pp. 175-285.
- 16.- Treas J.
Aging and the Family
Scientific Perspectives and Social Issues,
1975, Vol. 18, pp. 92-108.
- 17.- Toukey.
Effects of Additional Women Professionals And Ratigs of-
Occupational Prestige and Desirability.
Journal of Sociology,
1974, Vol. 29, No. 1, pp. 86-89.

- 18.- Goldberg P.
Nisoginy and the College.
1967.
- 19.- Pheterson.
Evaluation of the Performance of Women as a Function of-
their sex, Achievement and Personal History.
Journal of personality and Social Psychology,
1971, Vol. 19, pp. 114-118.
- 20.- Mischel H.
Sex-Bias in the Evaluation of Professional Achievements.
Journal of Educational Psychology,
1974, Vol. 66, No. 2, pp. 157-166.
- 21.- Freeman J.
Women of the Social Science Faculties Since 1892.
Speech presented at the minority groups Workshop of the-
political Science association Conference and the Univer-
sity Panel on the Status of Women.
Winter, 1969.
- 22.- Rossi A.S.
Status of Women in Graduate Departments of Sociology -
1968-1969.
American Sociologist,
1979, Vol. 5, pp. 1-12.
- 23.- Fidell L.B.
Empirical Verification of Sex Discrimination in Hiring -
Practices in Psychology.
American Psychologist,
1970, Vol. 25, pp. 1904-1907.
- 24.- Rosenkrantz P.S., Vogel S.R. & Bee H.
Browerman I.K. & Broverman D.H.
Journal of Consulting and Clinical Psychology,
1970, Vol. 53, pp. 321-334.
- 25.- Rosenkrants P., Vogel S. Bee H. Broverman, Broverman D.
Sex roles stereotypes and self-concepts in college stu--
dents.
Journal of Consulting and Clinical Psychology,
1968, Vol. 32, pp. 287-295. ,

- 26.- Newlinger J.
Perceptions of the Optimally integrated Person. A Dis-
function of Mental Health.
Proceedings of the 76th. Annual Convention of the Ameri-
can Psychological Association,
1968, Vol. 34, pp. 553-564.
- 27.- Cowen E.L.
The Social Desirability of Trait Descriptive Terms, Pre-
liminary Norms and Sex Differences.
Social Psychology,
1961, Vol. 53, pp. 225-233.
- 28.- Bem, Sandra.
Sex Role Adaptability: One consequence of Psychological-
Androgyny.
Journal of Personality and Social Psychology,
1975, Vol. 31, No. 4, pp. 634-643.
- 29.- Bem Sandra.
The Measurement of Psychological Androgyny.
Journal of Consulting and Clinical Psychology,
1974, Vol. 42, No. 2, 155-162.